



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

**SIGNIFICACIONES DE REDES SOCIALES VECINALES COMO
ESTRATEGIA FAMILIAR DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19:
Experiencias, disposiciones y funciones en la Población Violeta Parra,
Cerro Navia.**

Memoria para optar al Título Profesional de Socióloga

GABRIELA GUERRA GARRIDO

Profesora guía: Catalina Arteaga Aguirre

Santiago de Chile

2022

Índice

Resumen	5
1. Problematización y antecedentes contextuales	6
1.1. Presentación del problema: realidad nacional y primeros lineamientos	6
1.2. Consideraciones acerca del impacto económico en los hogares	12
1.2.1. Ingresos y trabajo.....	13
1.2.2. Asistencia estatal	16
2. Relevancia social y sociológica.....	18
3. Preguntas y objetivos de investigación	19
4. Discusión teórica-conceptual	20
4.1. Las significaciones en la vida cotidiana	21
4.2. Sobre la incertidumbre y el riesgo	24
4.3. Marginalidad en América Latina	27
4.4. Estrategias familiares y de sobrevivencia: discusiones, consensos y propuestas	29
4.4.1. Sobre la racionalidad de las estrategias y su relación con el entorno 30	
4.4.2. Estrategias en sectores marginados	33
4.5. Estrategias familiares y redes de intercambio	36
4.5.1. Sobre el capital social como activo	37
4.5.2. Redes sociales en sectores marginados.....	38
5. Marco metodológico.....	41
5.1. Enfoque metodológico	41
5.2. Estrategia de producción de información.....	43
5.2.1. Viabilidad de entrevistas durante la pandemia	45
5.3. Estrategia de análisis de información	46
5.4. Definición de la muestra	48
5.4.1. Tipo de muestra	48
5.4.2. Criterios muestrales	49
5.4.3. Descripción de trabajo de campo.....	51
6. Resultados y análisis	55

6.1. Caracterización del territorio: aproximaciones socioeconómicas y demográficas de Cerro Navia, sus habitantes y muestra	55
6.1.1. Caracterización de la muestra.....	59
6.2. La nueva vida en pandemia: experiencias en el hogar y relaciones con vecinos.....	63
6.2.1. La pandemia en los hogares: ¿desde la estabilidad a la incertidumbre?	64
6.2.2. Instancias de cooperación vecinales en pandemia	68
6.2.3. Cambios en dinámicas vecinales a partir de la pandemia.....	74
6.3. Disposición a participar de redes sociales vecinales durante la pandemia: compromiso, reciprocidad y territorialidad	77
6.3.1. Relaciones en situaciones de necesidad	77
6.3.2. Factor población: implicancias de habitar el territorio.....	83
6.4. Función de las redes sociales vecinales para los hogares: desde la emocionalidad hasta la seguridad.....	89
6.4.1. Rol emocional de las redes sociales vecinales en el hogar: emocionalidades y sensación de seguridad en adversidad	89
6.4.2. Expectativas a futuro del rol de las relaciones vecinales como estrategia familiar.....	96
7. Conclusiones y reflexiones finales	102
7.1. Resultados principales según objetivos específicos	102
Diferencias y similitudes de resultados: breves nociones según rango económico, ocupación y edad.....	105
7.2. Últimas reflexiones en torno a las redes sociales vecinales y literatura sobre el tema	107
8. Anexos	111
9. Bibliografía.....	121

Resumen

Frente al avance de la pandemia de COVID-19 en el país, la situación en los hogares se vio afectada económica, laboral y emocionalmente, acentuando la vulnerabilidad en sectores populares. En crisis externas los sectores populares despliegan estrategias familiares para garantizar su subsistencia básica, siendo las redes sociales uno de los métodos más utilizados. El objetivo de este estudio es identificar y comprender las significaciones que jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales -como estrategia familiar- durante la pandemia. En este período se perdió la estabilidad, primando la incertidumbre y necesidad en sus hogares y en los de sus vecinos. Esto permitió que comenzaran a relacionarse y conocer las necesidades de otros, levantando espacios de cooperación. Así, se organizaron ollas comunes y colectas, sumado al apoyo de transporte y encargos -entre otros-, a partir de actitudes cooperativas y valores como el compromiso, reciprocidad y territorialidad. A pesar del rol emocional y material positivamente valorado, se encuentra que, si bien las redes sociales vecinales fueron imprescindibles, es una medida de emergencia para la subsistencia, siendo las vías institucionales las primordiales para ellos.

Palabras clave: estrategias familiares, redes sociales, redes de apoyo, pandemia de COVID-19, vulnerabilidad.

1. Problemática y antecedentes contextuales

1.1. Presentación del problema: realidad nacional y primeros lineamientos¹

Finalizando el año 2019 se encendieron las alarmas en China por numerosos casos de neumonía producidos por una cepa de coronavirus del que no se tenían registros anteriormente. En enero la preocupación por el virus llegó a niveles mundiales tras las primeras muertes por coronavirus en China, sumado a nuevos contagios en Tailandia, Estados Unidos y Francia, teniendo que tomar medidas de precaución en aeropuertos y estaciones de trenes para evitar la propagación (CNN Español, 2020). En febrero el virus es llamado por la OMS como COVID-19, nombre por el que se le conocería mundialmente. Un mes después, el 11 de marzo, el mismo organismo declara al virus como una pandemia. Lo que ocurre posteriormente es el incremento de contagios y fallecimientos alrededor del mundo, que se extenderían hasta la masificación de vacunas que puedan controlar el virus en la población.

El COVID-19 se propagó rápidamente por el mundo y Chile no fue la excepción: el virus llegó al país a inicios de marzo del 2020 acumulando cada día más y más contagios. El 16 de marzo el gobierno cerró las fronteras aéreas, marítimas y

¹ La revisión de prensa, estudios y antecedentes que se presentan en este apartado son sólo hasta el segundo semestre del 2020. El primer semestre del 2021 se desarrollaron las entrevistas con el período anterior (2020) como referencia para las preguntas.

terrestres, además de indicar el inicio de la fase 4 -referido a que los contagios ya no son casos esporádicos, sino más bien, se están transmitiendo de persona a persona-, restringiendo actividades eventos masivos (CNN Chile, 2020). En mayo, casi dos meses después del primer caso, ya se registraban 16.000 contagios según cifras oficiales del gobierno. Un mes después, las cifras de nuevos casos diarios bordeaban los 5.000, con casi 50 muertes diarias por causa del virus (Gobierno de Chile, 2020a).

Para controlar la propagación en el país, el gobierno ha implementado una serie de medidas desde el inicio de la pandemia en Chile. Una de las primeras se impulsó a mediados de marzo desde el Ministerio de Educación, suspendiendo las clases temporalmente. Inicialmente sería una suspensión de dos semanas que finalmente resolvió no volver a clases presenciales, utilizando la modalidad de aprendizaje en línea para continuar con el calendario académico. A ellos se les sumarían trabajadore/as que han podido optar a la modalidad de trabajo a distancia. A inicios de abril se implementó una nueva normativa que regula el teletrabajo para quienes tienen la oportunidad de hacerlo. De esta forma, se evitaría el contacto físico en los espacios de trabajo.

La primera medida restrictiva de desplazamiento y reunión implementada afectó a todo el territorio nacional por medio de un toque de queda nocturno que se extendió por un año y medio. Días después, tras la acumulación de la mayor cantidad de casos confirmados, se indicó que cinco comunas del sector oriente

del Gran Santiago comenzarían con cuarentenas totales: Providencia, Vitacura, Ñuñoa, Las Condes y Lo Barnechea. Mientras en ese sector se podía ver un positivo efecto de la cuarentena para controlar los contagios, en el resto de la capital los casos fueron aumentando, teniendo que implementar cuarentenas obligatorias en otras comunas como El Bosque, San Bernardo, Pedro Aguirre Cerda, Quinta Normal, Estación Central, La Pintana y San Ramón, en una segunda instancia (Gobierno de Chile, 2020a).

Si bien las cuarentenas y las medidas de distanciamiento físico en lugares de trabajo y estudio fueron implementadas para controlar los contagios a nivel comunal y regional, éstas se volvieron problemáticas a largo plazo en términos laborales: se despidió personal, redujeron salarios y suspendieron contratos (Sepúlveda, 2020). Esta situación generó un gran impacto económico en los hogares, especialmente en los más pobres donde hasta el 2020, un 70% del segmento socioeconómico más bajo vio su sueldo “muy disminuido”, mientras que en el segmento más alto sólo un 32% lo ha hecho (IPSOS-Espacio Público, 2020).

La extensión de la crisis sanitaria y las medidas restrictivas de desplazamiento y reunión durante la gran mayoría del año 2020 fue acentuando también la vulnerabilidad en sectores empobrecidos con ingresos familiares interrumpidos,

una situación laboral incierta y desprotegida, y la demanda que encendió el enojo en las poblaciones: el hambre, que no conoce de cuarentenas ni pandemias.

A mediados de mayo del 2020, la situación fue tal que, a pesar del confinamiento obligatorio, en El Bosque se desataron protestas espontáneas entre vecino/as bajo la consigna “estamos pasando hambre” tras dos meses sin poder trabajar (El Mostrador, 2020). Medios de comunicación visibilizaron la situación en los sectores populares de la Región Metropolitana que demandaban un abandono del gobierno durante la crisis sanitaria en materia de protección social y laboral (Reyes, 2020). A los habitantes de El Bosque se sumaron otros focos de protesta en Puente Alto y Estación Central, además de los ya reinstalados cacerolazos en otras comunas, a modo de apoyo y demandando la falta de medidas para garantizar y proteger los trabajos e ingresos en los hogares (BBC News Mundo, 2020).

Frente a estos conflictos, el gobierno responde con ayuda monetaria dirigida a familias vulnerables y trabajadores en situación irregular (24horas, 2020): se entregaron beneficios por medio de bonos, facilitaron préstamos con cero interés para trabajadores desempleados o suspendidos, entregaron subsidios para garantizar ingreso mínimo y levantaron un plan de cajas de mercaderías que se repartirían periódicamente (SII, 2020; IPS, 2020). Sin embargo, las protestas continuaron.

Estos intentos del gobierno para ayudar a los hogares más necesitados, resultaría más bien un “pacto de no agresión” para calmar las manifestaciones en sectores populares (Figuroa, 2020). La ayuda vendría, aparentemente, desde los mismos vecino/as, siendo el apoyo colectivo y la cooperación la forma en que los hogares populares hacen frente al escenario de incertidumbre que se vive tras la crisis sanitaria y económica bajo el lema “sólo el pueblo ayuda al pueblo” (La Razón, 2020). Gracias a los medios de difusión, diversas organizaciones, colectivos y juntas de vecinos realizaron colectas, estableciendo centros de acopio y ollas comunes para así mitigar las necesidades inmediatas de las familias (Jara, 2020).

Según estudios, este tipo de cooperación y apoyo mutuo tiende a utilizarse como estrategia familiar en los grupos socioeconómicamente empobrecidos para hacer frente a las alteraciones del entorno que afecten a la vida cotidiana “habitual”, a saber, crisis, pobreza o transformaciones económicas externas (Arteaga, 2007). El contexto de inestabilidad debido a la crisis sanitaria “obligaría a los hogares a desplegar estrategias de ajuste, adaptación y sobrevivencia” (Camargo, 2019:105), encontrando éstas en lazos formales o informales con otras personas. Las redes sociales, en específico, son el mecanismo con el que las personas pueden valerse por sí solas a partir de una relación de reciprocidad cooperativa por fuera de los mecanismos institucionales que, para estos sectores, resultan insatisfactorios (Oddone, 2012; Lomnitz, 2003).

Resulta interesante adentrarse más allá de lo cuantificable y observable respecto a la movilización de redes sociales como estrategias familiares en los sectores marginados durante la situación de incertidumbre que ha traído la pandemia, pues, éstas se pueden suponer tras revisar antecedentes que indican que más del 60% del primer quintil ha recibido ayuda económica de forma externa a su hogar² (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). Cabe preguntarse por las sensaciones y percepciones de pobladore/as, a través de sus vivencias con las herramientas sociales como forma de enfrentar situaciones de incertidumbre. La presente investigación pretende llegar a las significaciones que habitantes de un sector marginado y empobrecido les otorgan a las redes sociales vecinales durante la crisis sanitaria a partir de tres elementos esenciales: (1) las experiencias, entendidas como las vivencias de los sujetos a nivel individual y social, comprendiendo que los relatos individuales se sitúan en un contexto social específico (Rizo, 2002). (2) las actitudes, en tanto “organización relativamente duradera de creencias en torno a un objeto o una situación, las cuales predisponen a reaccionar preferentemente de una manera determinada” (Aignere, 2008:2). (3) la función que han cumplido las redes vecinales para los hogares durante la pandemia, en tanto los aportes que les han brindado, la evaluación y proyección de ellas. Para esto, se resolvió estudiar el caso de jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra de Cerro Navia. Esta decisión se

² Incluye ayuda de amigos, vecinos, organizaciones religiosas, fundaciones y organizaciones sociales.

fundamenta en el acercamiento previo que se tiene con el territorio, además de ser parte de una comuna que presenta bajos niveles de calidad de vida urbana y un alto índice de pobreza multidimensional (Orellana, 2018; Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019; Ais Group, 2020), por lo que se podrían observar un mayor impacto económico en los hogares y, por tanto, mayor propensión a utilizar mecanismos de redes sociales vecinales.

1.2. Consideraciones acerca del impacto económico en los hogares

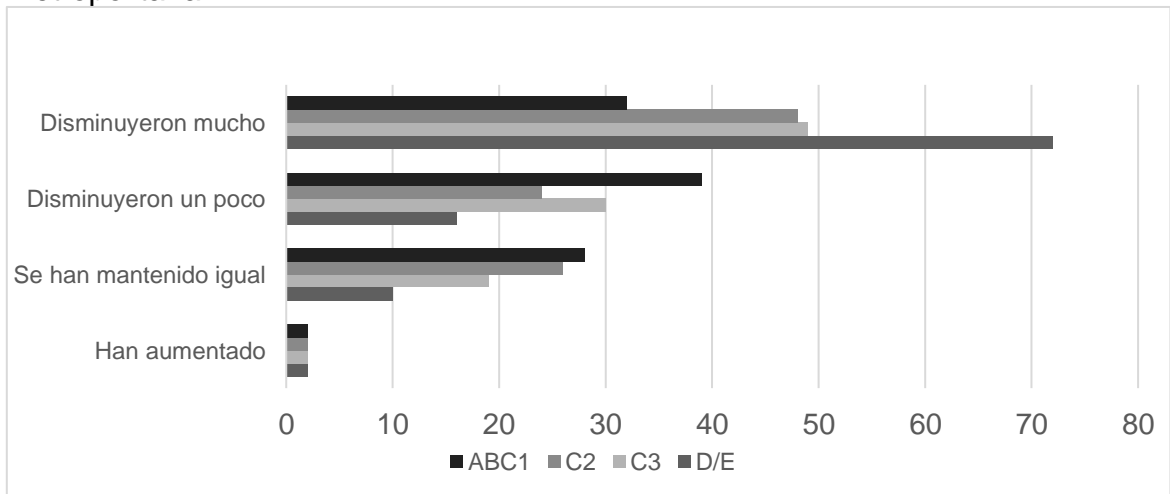
Tras lo brevemente referido a los efectos laborales y económicos de la crisis sanitaria en sectores marginados, conviene dedicar un espacio para observar lo que los estudios actuales dicen de ello: se han desarrollado algunas encuestas en el país para conocer la situación económica en los hogares según segmento socioeconómico, siendo el más bajo al que se prestará mayor atención³.

Los estudios disponibles hasta el año 2020 son las encuestas que levantó el centro de estudios Espacio Público en conjunto con investigadores de IPSOS (2020) y el Ministerio de Desarrollo Social junto al PNUD y el INE (2020). Ambas apuntan a conocer cómo se ha vivido la pandemia a nivel nacional y regional, a partir de indicadores como ingresos, trabajo, ayuda estatal y estrategias.

³ Los datos presentados han sido publicados durante el segundo semestre del 2020, siendo indicadores del primer año de pandemia en el país.

1.2.1. Ingresos y trabajo

Gráfico 1. Ingreso total en hogares durante la cuarentena en la Región Metropolitana.



Fuente: elaboración propia con datos de ¿Cómo se vive la cuarentena en la región metropolitana? Encuesta IPSOS-Espacio Público junio 2020.

Resulta evidente que el segmento que más vio negativamente afectado su ingreso total del hogar ha sido el D/E, donde el 88% afirmó una disminución -ya sea alta o baja-. Sólo un 10% se ha mantenido igual, y un bajo 2% los ha aumentado. El porcentaje de hogares que redujeron sus ingresos van disminuyendo a medida que se observan los segmentos mejor posicionados socioeconómicamente: el C3 con un 79%, el C2 con 72% y el ABC1 con un 71%. Si bien en estos últimos grupos no se encuentran amplias diferencias porcentuales, con el segmento más bajo sí ocurre.

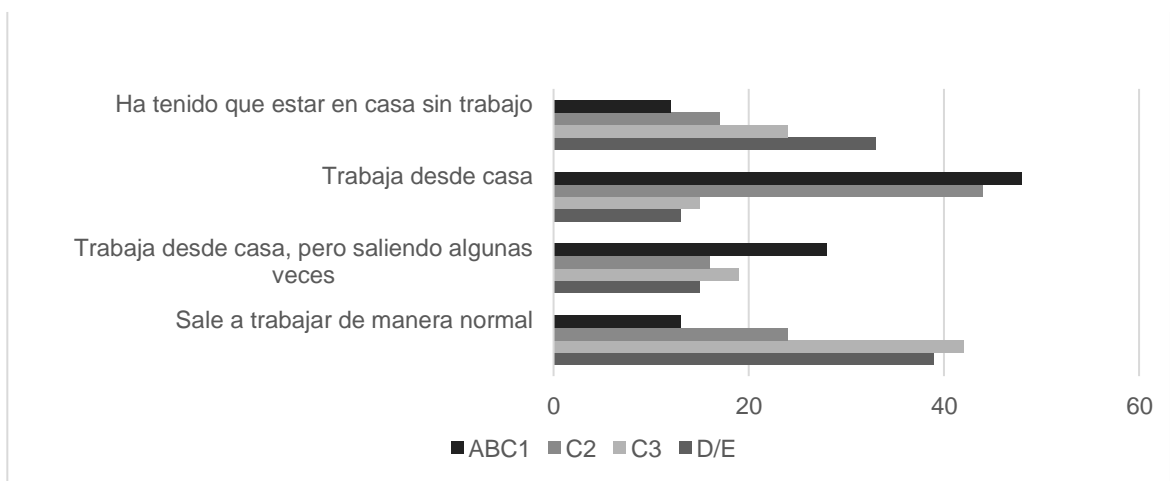
La Encuesta Social COVID-19 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020) también realizó un estudio sobre los efectos de la pandemia en términos

económicos, de salud y cuidado en los hogares chilenos según quintiles. Respecto a los ingresos, se consultó sobre la percepción de suficiencia de estos antes y durante de la crisis sanitaria. A modo general, el 16,5% indicaba que los ingresos de su hogar les eran insuficientes antes de la pandemia. El porcentaje aumenta más de treinta puntos porcentuales al consultárseles sobre la situación actual, donde el 48,8% percibe que los ingresos no alcanzan para cubrir sus gastos. Entrando en detalles y observando por segmento económico, se encuentra que el quintil 1 y quintil 2 presentan un porcentaje superior al general: en un 65% de los hogares se percibe que el ingreso total es insuficiente durante la crisis sanitaria.

Sobre los efectos laborales, ambos estudios indican que, naturalmente, los hogares de segmentos socioeconómicamente más bajos son los que mayoritariamente presentan alternaciones en la cantidad y calidad de trabajadore/as en las familias. Alrededor de la mitad de los hogares del quintil 1 (52,2%) y quintil 2 (49,4%) han disminuido el número de personas ocupadas durante la pandemia (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020), cifra superior al total (38,4%) y a los grupos siguientes. Por otro lado, el 60% de los hogares del segmento D/E ha cambiado su actividad económica o rubro de trabajo tras la crisis sanitaria (IPSOS-Espacio Público, 2020), mientras que sólo un 37% y un 41% de los segmentos C3 y C2, respectivamente, lo ha tenido que hacer.

Un dato no menos importante por revisar es el perfil laboral de trabajadore/as durante la pandemia según segmento socioeconómico: quiénes han podido trabajar de forma remota, quiénes han tenido que salir de manera normal, y quiénes no han podido trabajar en ningún caso.

Gráfico 2. Situación laboral durante la cuarentena en la Región Metropolitana.



Fuente: elaboración propia con datos de ¿Cómo se vive la cuarentena en la región metropolitana? Encuesta IPSOS-Espacio Público junio 2020.

A pesar de los llamados a quedarse en casa y adoptar el método del teletrabajo para prevenir el contagio, muchas personas no cuentan con las oportunidades de hacerlo debido al tipo de empleo o necesidades inmediatas. Tal es el caso de quienes deben salir a trabajar de manera normal a pesar de las cuarentenas, siendo mayoritariamente el segmento C3 y D/E, con un 42% y 39%, respectivamente. El porcentaje es mucho menor a medida que se revisan los segmentos mejor posicionados socioeconómicamente como el C2 y ABC1. Estos

últimos dos grupos son también quiénes encabezan porcentualmente el método de trabajo desde casa (alrededor de un 50%), mientras que los dos más bajos no pasan del 14%.

Si bien no muchos encuestado/as indicaron encontrarse en casa sin trabajo, se evidencia una mayor tendencia en los sectores más vulnerables. Un 33% del segmento D/E se encuentra en esa situación, mientras que los siguientes varían entre un 24% y un 12%.

1.2.2. Asistencia estatal

Se observa una situación desventajosa para los sectores más pobres, quiénes, según los estudios revisados, han cargado mayormente con el peso de la crisis económica en sus hogares: tanto las fuentes de ingresos como el perfil laboral han sido alterados. Frente a la exposición de necesidades económicas y protestas en sectores marginados, el gobierno ha respondido con programas estatales para ayudar a las familias en situaciones complejas de subsistencia. El estudio de IPSOS-Espacio Público (2020) también abarcó -brevemente- este aspecto.

Del total de encuestados de la Región Metropolitana, un 34% afirma que algún miembro de su hogar ha recibido asistencia del gobierno, a saber, dinero, insumos o abastecimiento. De estos, un 57% pertenece al segmento D/E, mientras que el porcentaje de los otros segmentos bajan a 34% y 16% (el C3 y

ABC1, respectivamente). La medida que tuvo mayor cobertura fueron las cajas de mercadería, llegando a un 84% de la muestra, mientras que la ayuda en dinero fue de un 36%. Tanto las cajas de mercadería como el dinero fueron ampliamente percibidos como insuficientes por el segmento más pobre, mientras que, para cada segmento más alto, éstos fueron suficientes.

De la misma forma, la distribución de las tareas dentro del hogar, los tiempos de trabajo y la salud psicosocial también se ha visto afectada negativamente por la pandemia. Para quienes han podido optar por el trabajo a distancia, se ha difuminado la división entre el trabajo remunerado y el doméstico, especialmente para las mujeres (Arteaga, Cabezas y Ramírez, 2021). Las horas destinadas a labores domésticas y de crianza durante la pandemia ha aumentado significativamente, existiendo una desigualdad de género en la división de tareas: las mujeres le destinan casi el doble de horas diarias que los hombres, acentuando la vulnerabilidad para ellas (ídem). En esta línea, para compatibilizar los nuevos tiempos se han tenido que redefinir horarios y tareas, sin embargo, estas han precarizado la convivencia del trabajo remunerado/trabajo doméstico, de manera que ya no existe un horario fijo para el primero, extendiendo la jornada laboral y aumentando la intensidad (Boccardo, Andrade y Ratto, 2020; Arteaga, Cabezas y Ramírez, 2021). Por esta misma razón es que los riesgos psicosociales durante la pandemia han aumentado: Boccardo, Andrade y Ratto (2020) observaron a trabajadores del sector público que han adoptado la modalidad telemática, indicando que un 88,1% de ellos se encuentra en un alto

riesgo de enfermarse mental y/o físicamente por situaciones relacionadas al trabajo.

2. Relevancia social y sociológica

Tras esta revisión de antecedentes contextuales e investigativos, cabe preguntarse sobre la relevancia social y sociológica de la presente investigación.

Las redes sociales -como estrategia familiar- han sido considerablemente estudiadas en las ciencias sociales y, particularmente, en la sociología, al ser un mecanismo que tiende a vincularse a sectores empobrecidos (no excluyente a sectores socioeconómicamente más elevados) donde se vive la ausencia o poca llegada de la institucionalidad en las familias. Si bien puede encontrarse amplia cantidad de investigaciones y artículos respecto a las estrategias familiares y redes sociales, la presente pretende brindar dos ámbitos novedosos desde dónde abordarlas: por un lado, un escenario de crisis sanitaria actual y contingente, y por el otro, a diferencia de los estudios realizados, el presente no busca conocer y describir los mecanismos de estrategias objetivamente, sino más bien, se pretende comprender la vivencia de los actores y sus subjetividades a partir de las experiencias y significaciones.

Se realiza un aporte al conocimiento y análisis del tejido social en sectores marginados en momentos de crisis donde tanto la reunión como el desplazamiento están restringidos, teniendo que adaptarse a estas nuevas

condiciones y sobrellevándolo de distintas maneras a cómo se ha estudiado anteriormente. Estudiar al sector que ha pagado mayoritariamente los costos de la crisis sanitaria y económica podría ser un aporte para futuras políticas sociales dirigidas a los grupos que han sido marginados por la institucionalidad, esta vez incorporando también las perspectivas de los actores involucrados.

3. Preguntas y objetivos de investigación

En función de los antecedentes presentados, la pregunta y los objetivos de investigación a responder son las siguientes:

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones que jefe/as de hogar de la población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales como estrategia familiar, a partir de su experiencia durante la pandemia de COVID-19?

Objetivos de investigación

Objetivo general

Identificar y comprender las significaciones que jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales -desde una perspectiva de estrategia familiar- a partir de su experiencia durante la pandemia de COVID-19.

Objetivos específicos

Conocer la experiencia de jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra con la pandemia y su efecto en temas laborales, económicos y familiares.

Comprender los valores y actitudes que presentan jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra respecto a las redes sociales vecinales -desde una perspectiva de estrategia familiar- a partir de su experiencia durante la pandemia.

Identificar la función que jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales -desde una perspectiva de estrategia familiar- durante la pandemia.

4. Discusión teórica-conceptual

A continuación, se presentarán las principales precisiones, discusiones y aportes conceptuales relevantes para guiar y comprender la investigación y sus objetivos. En un primer momento, se revisará el elemento esencial de la investigación: las significaciones en la vida cotidiana a partir de los planteamientos de Albert Schutz. Luego, y a modo de contextualizar sociológicamente el período abarcado, se referirá a la incertidumbre y el riesgo en las sociedades modernas de la mano de Zygmunt Bauman. En tercer lugar, se referirá brevemente a la marginalidad en América Latina desde una perspectiva sociológica, dando paso al cuarto apartado donde se revisará el área

en el que se enmarcan las redes sociales, dotándolas de particularidades en su origen y objetivos: las estrategias familiares. Se profundizará en la discusión teórica respecto a la racionalidad de las estrategias y en su relación con los sectores marginados, para luego entrar de lleno en el objeto de la investigación: las redes sociales como uno de los principales mecanismos de estrategias familiares en sectores marginados.

4.1. Las significaciones en la vida cotidiana

Es de interés conocer lo que ocurre en la vida diaria de las personas y, yendo más allá, comprender las acciones y relaciones sociales dotándoles de símbolos y significaciones. El sociólogo y filósofo Alfred Schutz avanza a la idea de una comprensión en la vida cotidiana a partir del sentido intersubjetivo en el mundo de la vida desde las experiencias y biografía de los actores (Sáez y Vallejos, 2017), donde la función de un observador cobra relevancia.

El mundo de la vida cotidiana al que refiere Schutz es entendido como un universo de significaciones donde actores se desenvuelven desde el sentido común en una realidad dada, es decir, el mundo en el que día a día se interactúa desde una actitud natural, sin otorgarle una significación consciente a los actos y experiencias propias (Núñez, 2012; Yáñez, 2010). Sin embargo, este mundo está dotado de símbolos y significaciones en la medida que es un universo intersubjetivo y social, construyendo tipificaciones a partir del “pensamiento de sentido común de hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo

social” (Schutz, 2003:80). Las significaciones, en este sentido, están dadas siempre y cuando exista una acción social -entendiéndolas como una interacción interpretativa entre actores-, siendo en la relación con otros que las acciones toman un significado: “el mundo de mi vida cotidiana no es en modo alguno mi mundo privado, sino desde el comienzo un mundo intersubjetivo, compartido con mis semejantes, experimentado e interpretado por otros; en síntesis, es un mundo común a todos nosotros” (Schutz, 2003:280).

Las experiencias subjetivas de los demás deben obtenerse a través de los signos: expresivos para quién actúa, e interpretativos para quién observa. El producto de esta interpretación no se agota sólo en el significado dotado por el intérprete, sino que es parte de una atestación de los significados de la mente del actor en su contexto y vivencias (Schutz, 1993). Esto porque la experiencia personal tiene estrecha relación con las formas en que el actor aprehende la realidad y cómo la comprende, posicionándose en su lugar en el mundo desde donde significar sus acciones.

La pregunta ahora es ¿cómo o quiénes pueden comprender estas significaciones de los actores? Schutz indica que a través de la comprensión observacional un actor externo a la interacción social puede interpretar y dar sentido a las acciones de los otros (Leal, 2006). Es en este momento que se introduce la figura del investigador social, en tanto intérprete de las acciones, experiencias, biografías

y discursos de los actores en el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana, siendo su labor

“clasificar, organizar y comprender las formas de relación intersubjetiva en el mundo de la vida” (Schutz, 1993:5). Estas significaciones existen en la medida que haya un observador que pueda interpretarlas y dotarlas de sentido, el cual no necesariamente se corresponde al sentido que el actor cree externalizar. El objeto de análisis del investigador social, en este sentido, son las experiencias y las acciones humanas en tanto sociales, buscando “construir el entramado de conceptos que funcionan como condiciones de posibilidad para la comprensión de sus articulaciones fundamentales” (Núñez, 2012: 51).

Finalmente, el concepto de las significaciones de los actos en la vida cotidiana se entenderá como un ejercicio comprensivo observacional, en el que se dotan de sentido e interpretan lo que narran los actores a partir de sus experiencias y biografías en el mundo intersubjetivo:

La dimensión del sentido subjetivo no nos reenvía al ámbito de lo privado, sino que, por el contrario, nos sitúa en la complejidad de un mundo intersubjetivo, cuyo rasgo distintivo es la capacidad de auto interpretación e interpretación de los actores (Soldano, 2002:60).

El gran aporte de Schutz en la sociología -y en esta investigación- radica en su propuesta observacional de las experiencias en la vida cotidiana a través de marcos de interpretación y estructuras de significados en un mundo co-participativo. De esta forma, desde la posición del intérprete -o investigador social- se genera conocimiento a partir de la interpretación del sentido común,

del mundo social y natural: el individuo, con su capacidad para utilizar signos y símbolos, es capaz de constituir la intersubjetividad y de objetivar, en este contexto, las relaciones sociales.

4.2. Sobre la incertidumbre y el riesgo

Si hay algo común que la pandemia ha instalado en el país y a escala global es la falta de certezas a mediano y largo plazo, ya sea en términos de salud, económicos o laborales. Tanto la continuidad de un contrato de trabajo o la planificación de un viaje pueden ser propensos a modificación por estar supeditados al contexto sanitario nacional que, como se ha visto a lo largo de la crisis, ha ido variando semana a semana. Y es que las certezas y la seguridad que se podían tener en un mundo pre pandémico han desaparecido, para instalar relaciones y formas de vida basadas en la incertidumbre y los riesgos.

Esta forma de significar el mundo -a partir de los riesgos e incertidumbre- resulta una herramienta fundamental en las sociologías contemporáneas para estudiar las sociedades modernas. Mientras que en las sociedades premodernas los orígenes del peligro eran más bien externas (creencias sobre el destino y dioses), en la modernidad los orígenes se encuentran en la sociedad misma como resultado del proceso de modernización (Chávarro, 2018). Además de afirmar lo anterior, Beck plantea que en la sociedad contemporánea el riesgo es indisociable a la toma de decisiones individuales cuando las amenazas

estructurales (por ejemplo, la precariedad laboral o acceso desigual a servicios básicos) son inevitables (Galindo, 2015).

El sistema de coordenadas en que descansan la vida y el pensamiento en la modernidad industrial (los ejes de la familia y trabajo, fe en la ciencia y en el progreso) empieza a oscilar, y surge un nuevo juego de oportunidades y riesgos, los contornos de la sociedad de riesgo (Beck, 2006:24).

Bauman (2007), en esta misma línea, metaforiza a la sociedad moderna con la liquidez, en tanto no tiene forma definida ni estática, sino más bien es fluida y maleable, propensa a interferencias externas que van frecuentemente desestabilizando el orden interno. A pesar de los avances de las ciencias, la tecnologización de la vida cotidiana y, por consiguiente, la predicción y prevención de peligros, inevitablemente aparecen nuevos escenarios de incertidumbre y riesgos, propios del capitalismo globalizado en la era moderna (Pereira, 2014):

La modernidad reduce riesgos totales en ciertas áreas y modos de vida, sin embargo, al mismo tiempo, introduce nuevos parámetros de riesgo desconocidos totalmente, o en su mayor parte, en épocas anteriores. Estos riesgos incluyen riesgos de consecuencias elevadas, riesgos derivados del carácter globalizado de los sistemas sociales de la modernidad. (Giddens, Bauman, Luhmann, Beck, 1996:37).

Estos riesgos no vienen desde una sola fuente, sino más bien son diversas y producen diferentes efectos y consecuencias en mayor o menor grado según las condiciones sociales de los sujetos. De esta forma, sensaciones como el miedo, el riesgo o la incertidumbre resultan propias en la vida social moderna, teniendo que estar frecuentemente respondiendo a nuevas amenazas al orden acostumbrado (Cabello y Hormigos, 2005). La presente investigación se

enmarca precisamente en un contexto nacional -y mundial- donde la llegada de la pandemia irrumpió una supuesta estabilidad y normalidad, siendo desplazada por un escenario incierto e inseguro en tanto aspectos económicos y laborales, primordialmente, como también a la propensión del riesgo de contagio.

El miedo constituye, posiblemente, el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. (...) La inseguridad y la incertidumbre nacen, a su vez, de la sensación de impotencia: parecen que hemos dejado de tener el control como individuos, como grupos y como colectivo. Para empeorar aún más la situación, carecemos de las herramientas que puedan elevar la política hasta el lugar en el que ya se ha instalado el poder, algo que nos permitiría reconquistar y recobrar el control de las fuerzas que conforman nuestra condición compartida, y definir así nuestro abanico de posibilidades y los límites de nuestra libertad de elección; un control que, en el momento presente, se nos ha escapado (o nos ha sido arrebatado) de las manos. (Bauman, 2007:42)

La supuesta rigidez de las sociedades modernas -en tanto seguridad y estabilidad- suelen enfrentar desórdenes de sus elementos, siendo más bien líquidas, en términos del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2007): las sociedades suelen adaptarse a estos desajustes del entorno a través de estrategias que apunten a la reorganización del caos para la adecuada subsistencia (Pereira, 2014). En las sociedades de riesgo, como postula Beck, el individuo desconfía incluso de las ciencias, teniendo que movilizarse a sí mismo para tomar decisiones y acciones riesgosas que anteriormente estaban en manos de instituciones (Galindo, 2015). Esto último es lo esencial para la presente investigación: la capacidad de adaptación y resiliencia de los sujetos en estas sociedades frente a interferencias en el entorno.

4.3. Marginalidad en América Latina

La marginalidad en América Latina puede definirse desde distintas perspectivas debido a su multidimensionalidad. En este caso, y según los objetivos de investigación, se va a comprender la marginalidad desde su conceptualización estructural, en tanto padezcan una ausencia de rol económico en el sistema de producción. En esta línea Lomnitz, utilizando los términos de Aníbal Quijano, indica que en las sociedades capitalistas dependientes los marginados son la población sobrante, en tanto se les considera una carga social que entorpece el progreso (Lomnitz, 2003:18).

Surge de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos, y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de los ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios (Cortés, 2002:74).

En este sentido, mientras algunos grupos logran beneficiarse del progreso y bienestar del sistema de producción, los sectores marginados no gozan de estas ganancias, acentuando aún más las desigualdades en la sociedad en la medida que este tipo de ausencias pueden traducirse en la falta de seguridad social y económica, y en niveles desventajosos en indicadores como vivienda, educación, trabajo e ingresos (Cortés, 2002; Bennholdt y Garrido, 1981):

A pesar de dichos procesos o debido a ellos, al mismo tiempo que algunos grupos de la sociedad han logrado acceder a posiciones modernas de “clase media”, son extensos los grupos poblacionales que continúan excluidos del progreso socioeconómico (Ferreira et al., 2013). De esta manera, cada nuevo impulso modernizador parece ampliar –en el corto o a mediano plazo- las brechas de desigualdad social y profundizar la marginalidad económica, política y cultural de regiones, comunidades y poblaciones rezagadas (Salvia, 2019).

Suelen confundirse o utilizar como sinónimos la pobreza y la marginalidad, sin embargo, resulta necesario precisar esta distinción tanto para evitar confusión, como también para comprender la caracterización socioeconómica de la población objetivo que se realizó anteriormente. La pobreza, en tanto una medición económica y cuantitativa, no logra explicar la desigualdad y abandono de la institucionalidad en algunos sectores. Mientras tanto, el carácter multidimensional de la marginalidad manifiesta la carencia y diferenciación de la población al acceso de un sistema de seguridad y protección social (Lomnitz, 2003).

En la presente investigación, se entenderá la marginalidad desde una perspectiva de exclusión de los beneficios económicos, políticos y sociales de la estructura productiva, sin embargo, el énfasis -debido al contexto y contingencia- se encontrará en los sectores marginados en tanto se ubican al borde de los marcos de seguridad social y de garantías institucionales (Moreno, 2011). En este sentido, explora Lomnitz (2003), la reciprocidad es el mecanismo de intercambio al que más acuden los marginados para mitigar esta exclusión y vulnerabilidad, en tanto movilización de redes sociales con el fin de garantizar una suerte de seguridad social, recurriendo a ellas como estrategias familiares.

4.4. Estrategias familiares y de supervivencia: discusiones, consensos y propuestas

En la investigación social se pueden encontrar distintas formas de referirse a un mismo fenómeno social variando según alcances, contextos, disciplinas u objetos de estudio. Esto es lo que ocurre con las estrategias, pues, conceptos como estrategias familiares, estrategias familiares de vida, estrategias de supervivencia o estrategias de reproducción social pueden indicar a una idea general similar, pero sus especificidades apuntan a direcciones diferentes según enfoque.

Las estrategias pueden entenderse como acciones que realizan sujetos, hogares, familias o marginados (según distintas conceptualizaciones) para aumentar o mantener la calidad de vida en el hogar a partir de diversas actividades: intensificación de la incorporación al mercado de trabajo, cambios en la estructura del hogar y en hábitos de consumo, acceso al crédito y endeudamiento, migración o vinculación con redes extrafamiliares, por nombrar algunas de ellas (Torrado, 1980; Hintze, 2004; Arteaga, 2007; Viveros y Moreno, 2005; Massa, 2010). Si bien no se ahondará en cada una, se le hará referencia desde las intenciones y objetivos que hay detrás de las estrategias para la supervivencia y que sean de utilidad para esta investigación.

4.4.1. Sobre la racionalidad de las estrategias y su relación con el entorno

En la década de los '60s el concepto de estrategias se comenzó a institucionalizar en las ciencias sociales latinoamericanas, popularizándose junto a las concepciones y estudios sobre pobreza, marginalidad y reproducción social en América Latina. En los '70s y '80s, Susana Torrado (1980) le agrega un apellido al concepto, llamándolo estrategias familiares de vida, para analizar cómo en los hogares reaccionan y enfrentan situaciones de incertidumbre económica en las dinámicas cotidianas.

Avanzando hacia los '90s, se comienzan a conceptualizar las estrategias de sobrevivencia, abriendo espacio al debate respecto a la racionalidad de los actores al movilizar estos mecanismos de subsistencia a través de la evaluación de la libre elección orientada a fines, abriendo la discusión en términos de estrategias (Arredondo y González, 2017):

Delimita tres requisitos necesarios para el desarrollo de estrategias: la existencia de un margen de maniobra o un abanico de posibilidades; la existencia de objetivos previamente definidos y la presencia de alguna clase de incertidumbre en el entorno. (...) dicho concepto se acerca a la idea de acción racional. (Arteaga, 2007:146).

Estas estrategias serían una “exacerbación del utilitarismo -la racionalidad instrumental-, propia de la teoría neoclásica y el individualismo metodológico” (Massa, 2010:111), presentando a los actores como máquinas calculadoras durante la toma de decisiones, especialmente enfocado en el ámbito laboral y la esfera económica. Desde la teoría de la acción racional, los sujetos estarían

actuando en busca de recompensas económicas y materiales, velando por su satisfacción y maximización individual. En este sentido, considerando que los actores actúan de forma utilitarista e interesadamente, éstos no tenderían a participar de actividades colectivas que tengan más costos que beneficios, sin embargo, en la práctica no es así: las personas tienden a conformar colectividades donde el interés y bienestar de la mayoría está por sobre los particulares (Jiménez, 2007). Otra de las carencias de este enfoque es que la visión economicista de los actores estratégicos se agota al no considerar las complejidades de las estructuras sociales en la toma de decisiones familiares:

El concepto de estrategia familiar implica la posibilidad de decisión por parte de las familias, frente a una multiplicidad de opciones. Dicho planteamiento es cuestionado en tanto existen múltiples limitantes a las posibilidades de decisión, que se ubican en el entorno familiar -el contexto- como en las características mismas de estructura y composición del hogar. (Arteaga, 2007:147-148).

Como propuesta teórica a estas concepciones de acción racional en las estrategias, Susana Hintze introduce el término estrategias de reproducción para referirse a los mecanismos que movilizan los sectores empobrecidos para satisfacer sus necesidades básicas (ya sean alimentos, vestuario, educación, etc.) enmarcados dentro de un campo de acción: cuando las personas deben elegir, lo hacen a partir de un abanico de posibilidades determinado por sus condiciones objetivas de vida, sus creencias y valores interiorizados (Hintze, 2004). Esta perspectiva se alinea al postulado de Pierre Bourdieu para analizar los fenómenos sociales a partir de lo que llama el constructivismo estructural. Esto refiere a que los agentes no responden a su propia voluntad ni tampoco a

una estructura rígida determinada, sino más bien, se produce una génesis entre el habitus y campo social. El habitus es un ajuste entre las estructuras y las disposiciones de los agentes, actuando como “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 1980:86). Es un sistema que permite modificar o acentuar las estructuras sociales (Bourdieu y Wacquant, 2005) ubicando a las personas en un campo social determinado, donde se tienen ciertas disposiciones y cualidades en común. Hintze, entonces, afirma que las estrategias se enmarcan en la propuesta bourdeliana:

Las acciones de las familias se conforman en lo que Bourdieu denominara en diversos trabajos ‘habitus’. En tanto organizador de la experiencia, este concepto enfatiza que las relaciones económicas entre clases y grupos sociales no son independientes de las instancias ideológicas, culturales y políticas constitutivas de lo social. (Hintze, 2004:3-4).

De esta forma, la acción racional resultaría insuficiente para analizar las estrategias familiares puesto que, si bien las personas actúan en función de objetivos y metas, no siempre se elegirá la opción que le otorgue mayor beneficio, pues, no son decisiones aisladas. Hay que considerar que las acciones están organizadas dentro de un campo de acción donde también se encuentran factores familiares, contextuales, políticos, sociales, de clase, morales, etc., que influyen en las decisiones (Viveros y Moreno, 2005). Para esta investigación, la noción que se tendrá al referirse a estrategias familiares será principalmente la propuesta a partir de la crítica a la acción racional: serán los mecanismos que

las familias de sectores marginados utilizan para movilizar sus recursos -tanto materiales como inmateriales- con el fin de hacer frente a escenarios de incertidumbre económica, social y/o política externa, y así asegurar su subsistencia básica por un período de tiempo. Este concepto opera como mediador entre las elecciones individuales y la estructura social (Massa, 2010), en el que ambas dialogan y dan como resultado acciones socialmente construidas.

4.4.2. Estrategias en sectores marginados

Si hay un elemento común en las diferentes conceptualizaciones de estrategias recién revisadas, es que son aplicadas en contextos de incertidumbre económica, política y/o social generalmente en sectores populares. A continuación, a partir de estudios latinoamericanos, se revisará cómo se han definido conceptual y contextualmente a las estrategias -de sobrevivencia o familiares- y su relación con los sectores marginados -o los llamados sectores pobres o populares-, para sintetizar y exponer cómo se entenderán estos conceptos en la investigación.

Tanto Hintze (2004) como Torrado (1980) indican que al hablar de sobrevivencia o supervivencia se refiere únicamente a un grupo socioeconómico bajo o sectores populares, dejando de lado otro tipo de clase: “es conveniente reconocer que la expresión ‘estrategia de supervivencia’ se resiente en sus

orígenes, cuando el concepto se formuló para el estudio del comportamiento de sectores urbanos de muy bajos ingresos” (Hintze, 2004:207).

Otros autore/as, por su parte, aportan a la conceptualización de las estrategias de supervivencia como mecanismos utilizados meramente por los sectores más empobrecidos y, sobre todo, que se han visto abandonados por la institucionalidad. Una de ellas es Laura Massa quien indica que las estrategias son utilizadas por las personas marginadas por el modelo de producción y acceso a bienes, teniendo que movilizar sus recursos disponibles para la “satisfacción mínima de necesidades mínimas” (Massa, 2010:108). En este sentido, las estrategias de supervivencia no serían utilizadas para mejorar la situación socioeconómica de las familias -como sugieren algunos autores-, sino más bien, para garantizar un piso básico de bienestar tanto individual como familiar cuando son marginados de las vías institucionales de subsistencia (Arredondo y González, 2017).

Aranda y Pardo (2013) también define las estrategias de supervivencia desde un intercambio material, emocional y/o simbólico entre personas a través de redes sociales para cubrir necesidades insatisfechas frente a situaciones adversas. Indican también que estas prácticas están estrechamente vinculadas a sectores pobres y marginados donde no llega ayuda formal (a saber, gubernamental, estatal, etc.), tendiendo a recurrir a mecanismos de cooperación (una de ellas es la colectiva) para transformar sus formas de vida.

Camargo (2019), por su parte, en su investigación sobre estrategias familiares en barrios populares de Bogotá, concluye que estas estrategias se articulan en la medida que las vías institucionales marginan a los sectores vulnerables en tanto no logran llegar a ellos, teniendo que movilizar sus propios recursos materiales y humanos para sostener su grupo familiar. Algo similar es lo que plantea Lomnitz (2003) al preguntarse cómo sobreviven quiénes son marginados de los mecanismos de seguridad y de protección social. En sus estudios concluye que en la sociedad latinoamericana los sectores marginados movilizan sus recursos sociales como estrategias familiares para garantizar su supervivencia. A través de las redes de intercambio y ayuda mutua entre pares -y atravesada también por los lazos de confianza- logran una especie de seguridad en las familias frente a la desprotección institucional y a la marginalidad socioeconómica, actuando como un mecanismo de emergencia en este contexto.

A partir de las investigaciones teóricas y empíricas referenciadas, se puede encontrar un gran consenso en que estos mecanismos de supervivencia son utilizados y van dirigidos especialmente hacia los sectores pobres y marginados, pues, son el grupo socioeconómico que más abandonados se encuentran por parte de la institucionalidad, sustituyendo éstas por redes sociales como forma de estrategia familiar (Lomnitz, 2003).

4.5. Estrategias familiares y redes de intercambio

A partir de las críticas presentadas anteriormente, autore/as han propuesto nuevas formas de teorizar y analizar las estrategias familiares desde distintos enfoques. Una de ellas es Arteaga que en *Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones* (2007) distinguió cuatro formas en las que se han abordado las estrategias en las ciencias sociales: enfoque de estrategias de sobrevivencia, enfoque de vulnerabilidad-activos, enfoque de cursos de vida, y enfoque de redes. De estas cuatro propuestas, la que más se adapta y resulta un aporte para la presente investigación es la de redes, en tanto se destaca la capacidad de los actores y del grupo familiar para integrarse en colectivos y actuar en comunidad para sobrevivir a través de diversos bienes y servicios, utilizando el capital social como activo. Se centra en las relaciones de reciprocidad entre personas que comparten una red social duradera, realizando distintos tipos de préstamos y favores de forma voluntaria. Este tipo de estrategia es ampliamente utilizada por los sectores marginados de Latinoamérica, de manera que a través de estas redes de intercambio se asegura un piso mínimo de subsistencia. Son movilizadas sólo como mecanismo de emergencia para garantizar la supervivencia, en ese sentido, “viene a suplir la falta de seguridad social, reemplazándola con un tipo de ayuda mutua basada en la reciprocidad” (Lomnitz, 2003:26).

4.5.1. Sobre el capital social como activo

Entendiendo que la estrategia de redes implica una organización entre actores para garantizar la subsistencia, es importante entender que el capital que se moviliza en estas instancias es uno de carácter colectivo: el capital social. Sobre este tipo de capital se ha escrito ampliamente, sin embargo, se ha revisado la literatura que apunta específicamente a los análisis de estrategias.

Con capital social se entiende a la totalidad de vínculos sociales y redes duraderas a las que los sujetos pueden acceder; refiriéndose a la pertenencia, conocimiento y reconocimiento mutuo entre miembros de un mismo grupo -ya sea intra o extrafamiliar- (Fernández, 2013). Este tipo de capital se comporta como cualquier otro: es producto de una inversión trabajada y, por tanto, al ser movilizado supone ganancias “consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo” (Bourdieu, 2007:203). La utilización del capital social como activo en el hogar supone una función productora y reproductora de beneficios tanto materiales como inmateriales en el hogar, con el fin de aportar a la subsistencia.

Estas redes estables e institucionalizadas -a través de la cooperación y reciprocidad propio del capital social-, implican un compromiso subjetivo entre los sujetos basado en la confianza, el respeto, la gratitud y la amistad (Hintze, 2004; Lomnitz, 2003). El objetivo del capital social, entonces, es:

1) Compartir información y disminuir así la incertidumbre acerca de las conductas de los otros; 2) coordinar actividades y así reducir comportamientos oportunistas; 3) gracias al carácter reiterativo de la relación, incentivar la prosecución de experiencias exitosas de colaboración y 4) fomentar una toma de decisión colectiva y así lograr resultados equitativos para todos los participantes. (Lechner, 2000:10).

Los modos de cooperación del capital social como activo varían desde los préstamos de bienes y servicios hasta el apoyo emocional entre quienes conformen las redes. Entre ellas se pueden encontrar la ayuda en el trabajo doméstico y de cuidado, brindar información respecto al acceso al mercado laboral, facilitar donaciones o préstamos, realizar actividades de beneficencia, sólo por nombrar algunas (Arteaga, 2007). Así, dotada de carácter solidario y cooperativo, el capital social como activo se desliga de nociones utilitaristas para la consecución de fines, extendiendo sus redes más allá del inmediato núcleo familiar o del hogar, enmarcándose también dentro de las estructuras comunitarias, vecinales y extrafamiliares (Hintze, 2004).

4.5.2. Redes sociales en sectores marginados

Continuando con el enfoque de redes propuesto por Arteaga (2007), éste será utilizado para referirse como estrategias familiares movilizadas por los habitantes de sectores marginados a través de relaciones duraderas de una comunidad determinada, brindando ayuda en cuanto bienes y servicios. Para esta investigación y, amparada en la revisión de literatura que se presentará a continuación, al hablar de redes sociales, intrínsecamente se referirá a apoyo,

reciprocidad y compromiso entre pares, de manera que no se puedan entender las redes sociales sin un sentido de intercambio y cooperación entre actores.

Desde un informe de la CEPAL (Huenchuan, Guzmán, y Montes de Oca, 2003) se ha teorizado sobre las redes sociales como un mecanismo de intercambio que permite la subsistencia en grupos socioeconómicos pobres. No es la intención revisar la conceptualización histórica del término, pero sí destacar que particularmente en América Latina las redes sociales son esenciales al analizar las estrategias de familiares en contextos marginados: les permiten adicionar bienestar a sus condiciones de existencia tanto emocional, física y materialmente en la vida cotidiana (Jiménez, 2007). Esto principalmente se observa en escenarios donde la escasez y desigual distribución de recursos está ampliamente masificada en los sectores marginados donde, naturalmente, las redes sociales cobran un papel relevante para la subsistencia en los hogares (Huenchuan et al., 2003; Arteaga, 2007).

En tanto la naturaleza de las redes sociales, en los sectores marginados se tiende a la cohesión social en comunidades donde sus habitantes se identifican por residir un territorio en común: existe una relación estrecha y personalizada entre vecino/as, quienes habitan el territorio se conocen y reconocen los unos a los otros, se dan espacios de cooperación, solidaridad y ayuda mutua (Viveros y Moreno, 2005; Quiroz, 2017). Las investigaciones han indicado que, si las redes son conformadas desde organismos gubernamentales o agentes externos a la

comunidad, éstas tienden a desaparecer en el tiempo, siendo más fuertes las generadas desde la espontaneidad y cotidianidad (Freyre, 2013).

Recurrir a las redes barriales resulta ser un “mecanismo de emergencia” (Hintze, 2004) cuando la redistribución de recursos es desigual en la población y las estrategias individuales no logran suplir las necesidades básicas insatisfechas de los sectores populares. Por esto, “la pertenencia a redes se ha convertido en el capital social de los pobres” (Ídem:13), que ha sido movilizado por estos sectores para su subsistencia mínima, amparado en las comunidades, grupos sociales y vecindades del territorio habitado (Espinoza, 1995).

A lo largo de la pandemia en Chile las redes sociales vecinales han sido utilizadas como estrategias en la medida que les pueda garantizar un bienestar para la subsistencia. Frente a las labores domésticas y de cuidados durante la pandemia, se ha encontrado una precarización de la vida de mujeres y madres, siendo quiénes principalmente se hacen cargo de ello en un intento de compatibilizar el trabajo formal con el trabajo doméstico (Arteaga, Cabezas y Ramírez, 2021). Como respuesta, las redes de apoyo han estado relacionadas a estas tareas: algunas para el cuidado, otras para la compra de alimentos, de manera que la figura de vecina/os emergen como una alternativa para responder a los tiempos y deberes en el período (Osorio, Arteaga, Galaz y Piper, 2021). Gracias al acercamiento por necesidad que se ha intensificado entre habitantes de un mismo territorio -debido a la proximidad espacial- se han logrado espacios

de comunicación en los que se conocen y reconocen como sujetos que pueden ayudar y ser ayudados, dando pie a instancias cooperativas entre vecino/as (Anigstein, Watkins, Vergara y Osorio, 2021).

5. Marco metodológico

5.1. Enfoque metodológico

Esta investigación tiene por objetivo la comprensión de las significaciones que jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales como estrategias familiares, a partir de su experiencia durante la pandemia de COVID-19. Si bien puede parecer evidente, es relevante mencionar el carácter sincrónico de esta investigación, puesto que se interesa en un fenómeno social determinado temporalmente, a entender, la pandemia en Chile y las dinámicas que se han dado. No se busca comprender una transformación o composición de una clase o sujetos a través del tiempo, sino más bien, ubicarlos espacial y temporalmente en un contexto específico y sus subjetividades dentro de este mismo marco temporal.

Según el conocimiento que se busca producir en la presente investigación, se pueden encontrar dos tipos de alcances: por un lado, uno comprensivo, y, por el otro, uno exploratorio. Principalmente, se pretende comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios sujetos involucrados, accediendo a los sentidos y significaciones que las personas les otorgan a sus acciones y a

las de otros. El aspecto exploratorio le otorga el hecho de abarcar un fenómeno enmarcado en un contexto mundial y local novedoso, del que aún no se ha estudiado en profundidad ni ha habido mayor literatura respecto a las redes sociales vecinales en tiempos de pandemia, (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En esta misma línea, y en razón al fenómeno de interés y los objetivos presentados, el carácter cualitativo responde idealmente a las necesidades de esta investigación: el abordar significaciones, actitudes y valores a través de las subjetividades y experiencias de los sujetos, empuja hacia un estudio y análisis interpretativo que se logra con este tipo de estrategia (Noreña, Alcaraz, Rojas y Rebolledo, 2012).

Las estrategias cualitativas son utilizadas en estudios que no están enfocados en procesos cuantificables, sino más bien, en la riqueza narrativa de los hablantes, sus sentidos comunes y significaciones, poniendo el hincapié en la construcción social de la realidad y el contexto en que se enmarcan los hablantes y la investigación misma (Schettini y Cortazzo, 2015). En las investigaciones cualitativas se pueden encontrar tres etapas: la primera apuntaría a estudiar los puntos de vista subjetivos en la conversación, luego, se avanza hacia las causas y cursos de las interacciones, y la última, se refiere a las conclusiones y reconstrucciones del campo social a partir de los significados de las prácticas (Flick, 2017:20).

La investigación examinará cómo los individuos han experimentado y significado la utilización de redes sociales como estrategias familiares durante el período que se ha extendido la pandemia en el país, profundizando en sus interpretaciones, actitudes y puntos de vista (Hernández et al., 2014), a través de la “variedad de perspectivas sobre el objeto y parte de los significados subjetivo y social relacionados con ella” (Flick, 2017:20).

5.2. Estrategia de producción de información

El carácter cualitativo de esta investigación y los objetivos que apuntan a la comprensión de subjetividades, podrían sugerir que la producción de datos vendría desde el campo, recopilando información desde las experiencias de la población de interés. Para llegar a la comprensión subjetiva de los sujetos, el instrumento metodológico a utilizar será la entrevista, por su facilidad a acceder a los aspectos cognitivos y perceptivos de una determinada realidad de los informantes (López y Deslauriers, 2011).

Las entrevistas como herramienta cualitativa son utilizadas en las investigaciones con el fin de obtener la perspectiva del informante a través de su lenguaje y narrativa, para así llegar a la experiencia subjetiva de los sujetos de interés en su contexto específico particular (Blasco y Otero, 2008; Vargas, 2012; Hernández et al., 2014).

La ventaja que presenta la entrevista y, esencialmente, por lo que resulta útil para esta investigación, es que da cuenta de los fenómenos que no son perceptibles con la mera observación en el campo o con la revisión de archivos (Hernández et al., 2014), de modo que permite ahondar en asuntos más complejos y profundos a través de la comprensión de los discursos e, incluso, la gestualidad:

Opera como una técnica de producción de información de doble tipo: información verbal oral (las palabras, significados y sentidos de los sujetos implicados en la entrevista) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.), que son leídas o interpretadas durante la interacción cara a cara y que, por lo general, resultan claves para el logro de un mayor o menor acceso a la información y “riqueza” del sujeto investigado. (Gaínza, 2006:220).

Dentro de los tipos de entrevistas que se pueden encontrar, la que más se ajusta a los intereses de la investigación es la semi estructurada. Se conserva la modalidad de pregunta-respuesta a través de una guía de temas que estructura la conversación de manera que se pueda seguir una línea argumental de lo que se pretende conocer (Blasco y Otero, 2008). Sin embargo, esta guía no es rígida, sino más bien flexible, de manera que la entrevista semi estructurada pueda adaptarse a las características y necesidades de los informantes, permitiendo un espacio para incorporar nuevos temas o preguntas no contempladas previamente, con el fin de precisar o adicionar información (Vargas, 2012; Flick, 2004; Troncoso y Amara, 2017).

Entre el mes de abril y octubre se realizaron 10 entrevistas⁴, considerado una cantidad prudente para levantar conclusiones, además del cumplimiento del criterio de saturación de información, es decir, cuando los y las informantes no brindaron datos novedosos a los ya recopilados (Robles, 2011).

5.2.1. Viabilidad de entrevistas durante la pandemia

Al realizar esta investigación durante la pandemia, se estuvo sujeta a las medidas restrictivas de reunión del Ministerio de Salud, lo cual entorpeció la idea inicial del desarrollo de entrevistas presenciales. Sin embargo, debido a la inestabilidad del contexto y no poder prever cómo será la situación país a corto plazo, se enunciarán brevemente algunas modificaciones a las que estuvo sujeta la metodología del estudio.

Lo ideal era priorizar las entrevistas presenciales, siempre y cuando las medidas del Ministerio de Salud lo permitan y las y los informantes estén dispuestos. Se tomarían las medidas de seguridad y prevención recomendadas: reunión en espacios abiertos, uso de mascarilla, distancia física y evitar contacto directo entre personas.

Sin embargo, al no poder implementarse las entrevistas presenciales, se decidió por realizarlas por medio de videollamadas con el fin de no perder el elemento visual en la reunión. El mantener un contacto visual cara a cara podría aportar al

⁴ La caracterización de informantes se encuentra en la sección de análisis y resultados.

ambiente íntimo y de confianza que una entrevista debe tener, además de contar con lenguaje no-verbal que sea de utilidad para el análisis posterior. Lo problemático de esta alternativa radica en su dependencia a la disponibilidad de dispositivos electrónicos y red de internet de los informantes, siendo posible sólo una entrevista en esta modalidad.

Como última instancia, se procedió con entrevistas vía telefónica. Debido a la alta cantidad de usuarios con teléfonos celulares -tanto básicos como inteligentes- en el país, resultó ser una alternativa viable y sin mayores complicaciones en términos materiales para la realización de las entrevistas, siendo las nueve restantes en esta modalidad.

La decisión de estas opciones estuvo sujeta a las medidas dispuestas por el Ministerio de Salud y por la preferencia de los y las informantes.

5.3. Estrategia de análisis de información

Según la problematización y objetivos presentados, la estrategia a utilizar será el análisis de contenido. El interés en no sólo conocer el mensaje que informantes entregan, sino también el contexto en que se enmarcan sus dichos e ideas lleva a un análisis de contenido en tanto entrega un producto interpretativo de los relatos comunicativos (López, 2002). El material producido a partir de la transcripción de entrevistas permite realizar un doble análisis, como plantea Piñuel (2002): uno desde adentro, develando los sentidos y significados de lo

hablado, y otro desde afuera, comprendiendo que el mensaje entregado está dentro de un contexto y condiciones de comunicación específicas, respondiendo a intenciones personales.

La comunicación, en este sentido, se inscribe a las “circunstancias psicológicas, sociales, culturales e históricas de producción de recepción de las expresiones comunicativas con que aparece” (ídem:4).

El análisis de contenido permite estudiar con profundidad y detalle las ideas, nociones, opiniones y experiencias que las personas entregan desde el acto comunicativo, ahondando más allá de lo explícito para alcanzar lo latente: “el objetivo es conocer no sólo lo que se transmite literalmente, sino todo aquello que pueda influir o condicionar el mensaje implícitamente” (Guix, 2008:26).

Para el proceso de análisis de las entrevistas, se utilizó el programa de análisis cualitativo Atlas.ti que permite codificar, etiquetar y crear grupos de categorización a partir de documentos de texto, y con ello establecer redes y relaciones entre los elementos (Hernández et al., 2014). Las categorías de análisis se crearon a partir de las preguntas guía de la pauta de entrevista, de manera que pudieran responder a cada objetivo y elemento relevante para su realización⁵.

⁵ En anexos se encontrará la tabla de códigos utilizada para el análisis.

5.4. Definición de la muestra

5.4.1. Tipo de muestra

En las investigaciones cualitativas, el muestreo no pretende la generalización ni la representación estadística de la población, sino más bien, su interés radica en el análisis profundo y exhaustivo de la información producida en el campo (Vargas, 2012). Debido a que el objetivo de esta investigación apunta hacia una población en concreto, a saber, habitantes de la Población Violeta Parra, la muestra será definida a priori según las necesidades y propósitos del estudio. De esta forma, la muestra será no probabilística -o dirigida- de manera que su selección sea directamente hacia dónde se encuentra el fenómeno a estudiar (Hernández et al., 2014).

En cuanto al tipo de muestra que se utilizará, de acuerdo al carácter comprensivo del presente estudio, éste será de casos tipos por el interés por ahondar en las significaciones y experiencias de vida de los informantes, enfocándose en la profundidad y riqueza de la información entregada por ellos (ídem.). Se complementará con una muestra en cadena o por redes, de manera que los primeros informantes clave facilitarán el contacto con nuevos informantes que aporten con mayor información a la investigación (ídem.). Este tipo de estrategia se utiliza cuando es complejo contactar a los miembros de la población objetivo debido a la especificidad del fenómeno que se pretende estudiar, por lo que los

primeros informantes proponen a otros que cumplan con los criterios muestrales (Babbie, 2000).

5.4.2. Criterios muestrales

En términos de acceso a los y las informantes, se presenta una situación ventajosa debido a los lazos y redes ya establecidos con la población Violeta Parra, facilitando el ejercicio de la llegada al campo. Para la selección de informantes clave -como parte de la estrategia de muestra en cadena- se utilizarán algunos criterios que se corresponden con los objetivos de investigación, tales como la pertenencia a un territorio determinado o el ser parte de redes vecinales (entendiéndolas como el tener y conservar relaciones de reciprocidad entre vecino/as).

Territorialidad y redes: en primer lugar, y el rasgo más importante, es la pertenencia a la población Violeta Parra. Más allá del vivir geográficamente en esta zona, lo relevante es la noción de territorialidad, entendiéndola como la apropiación de un espacio destinado a la reproducción y satisfacción de necesidades (Giménez, 2001). En este sentido, se seleccionará a informantes que habiten la población hace mínimo cinco años, considerándolo un tiempo adecuado para desarrollar sentimientos de pertenencia, como también establecer redes sociales vecinales en el territorio.

Edad: mayores de edad hasta 60 años (en caso de presencialidad, por medida de seguridad para la población de riesgo). Si bien podría parecer un rango etario bastante amplio, éste se explica por la variedad generacional que se puede encontrar en los jefe/as de hogares.

Género: se pretenderá llegar a la misma cantidad de informantes que se identifiquen como hombres y como mujeres, con el fin de lograr una muestra equilibrada en cuanto a composición familiar.

Ocupación: El oficio o profesión de los informantes no será un criterio de inclusión para la muestra, sin embargo, sí será utilizado para la caracterización. Se seleccionarán a quiénes se consideren jefe/as de las unidades domésticas, tomándolos como referencia del hogar, de manera que puedan brindar información relacionada a la situación familiar.

¿Cómo se entenderán a jefe/as de hogar?

Resulta complejo llegar a un consenso o a una definición única de lo que es la jefatura de hogar debido a la multidimensionalidad de su conceptualización: se pueden encontrar desde indicadores económicos hasta definiciones más subjetivas, como la autopercepción (Maldonado, 2015; INE, 2016). La jefatura de hogar no tiene otra forma de asignación que el propio reconocimiento como tal de los demás miembros (INE, 2013), cumpliendo el rol del buen funcionamiento de la estructura interna y externa de la familia. En cuanto a los

criterios que la literatura ha utilizado para definir a una jefa o jefe de hogar se pueden encontrar de diversos tipos: por autoridad y control del hogar, por mayor aporte económico, por administración de recursos, por la toma de decisiones importantes que afectan a los integrantes del hogar, e incluso la propia autodesignación (INE, 2016; Hernández y Muñiz, 1996; Maldonado, 2015; Díaz, 2018).

De todas formas, no existe necesidad que quién asuma con la jefatura del hogar cumpla los criterios recientemente expuestos, sino más bien, la forma más utilizada para conocer quién lo hace, es a través del reconocimiento general del hogar. Este último se entiende como un grupo que reside en comunidad (siendo familia o no), “que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de servicios y actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana de sus miembros” (Bringiotti, 2005:80). Dentro de este marco, y debido al carácter físico-espacial que las familias comparten, a saber, el hogar, es que la unidad de observación serán los jefe/as de hogar, tomándoles como referencia a la situación familiar en tanto administración de recursos.

5.4.3. Descripción de trabajo de campo

Debido a la pandemia y las restricciones de reunión y desplazamiento, en todo momento se tuvo en consideración que el proceso de producción de información las entrevistas y trabajo de campo- serían a distancia. De esta forma, tanto el acercamiento con el primer informante como las entrevistas mismas se dieron

virtualmente a través de redes sociales y llamadas telefónicas. A continuación, se referirá brevemente a las etapas del trabajo de campo, los medios en que se hizo y las principales ventajas y desventajas de este proceso.

El acercamiento a la población Violeta Parra es de hace varios años por asuntos familiares, siendo un territorio conocido a partir del cual acercarse a los informantes. Sin embargo, debido al confinamiento y la imposibilidad de movilizarse hacia la población, el primer acercamiento fue virtual a través de la página de Facebook de la junta de vecinos. Se contactó a un usuario frecuente de la página planteando la oportunidad de realizar una entrevista respecto a las redes vecinales durante la pandemia, comentándole también los objetivos y propósitos de la investigación. Tras aceptar participar en la investigación, se habló con mayor detalle los temas a tratar y qué se espera lograr con la entrevista. Se percibió una buena recepción y entusiasmo de parte del primer informante. Al ser una persona con bastantes lazos en la población, según indicó, se le solicitó difundir la investigación e invitar a vecino/as a participar de las entrevistas. Hizo difusión a través de grupos de WhatsApp y facilitó algunos números telefónicos para hacer el contacto más directo e inmediato.

Días después se realizó la entrevista a través de videollamada vía Zoom, no hubo problemas de conexión en ninguna de las dos partes y se desarrolló sin problemas. Se grabó audio y video para la posterior transcripción y notas. Al finalizar la entrevista, el informante entregó otros contactos que podían ser útiles

para la producción de información. De esta forma se llegó a otros informantes: se les indicaba a los entrevistados el interés de poder llegar a más gente de la población, por lo que se ofrecían a conversar con vecino/as y, en caso de estar dispuestos, poder contactarlos para realizar nuevas entrevistas.

Cada reunión comenzó explicando en qué consistirá su participación, en qué se utilizará la información brindada y las garantías de su anonimato, esto como una forma de presentar el consentimiento informado que, por las medidas de distancia, no puede ser firmado por ella/os misma/os. Una vez dado el consentimiento, se procedió a empezar la entrevista.

Todas las entrevistas fueron realizadas el día y hora definidas por los informantes a distancia, ya sea por videollamadas online o llamadas telefónicas, dependiendo de los medios de cada entrevistado y entrevistada. Las llamadas telefónicas fueron las que más complejidades conllevó, pues, el impedimento de ver los gestos faciales resta material de análisis en cuanto lenguaje no verbal. Sin embargo, era sabido que el contexto de pandemia y las limitaciones materiales iban a definir el desarrollo de las entrevistas.

A pesar de lo complejo que resulta este proceso vía virtual y sin acercamiento físico, se pueden encontrar algunas ventajas metodológicas: al agendar reuniones virtuales -ya sea por videollamada o llamada telefónica- se gana tiempo que en otro período se usaría en transporte y en llegada al lugar acordado. Esto resulta cómodo tanto para los informantes como para quién

entrevista, de forma que pueden ser un incentivo para participar de la investigación.

En suma y resta, se encontraron más desventajas que ventajas en el trabajo de campo. El mayor problema, y que se extendió durante varias semanas, fue el bajo compromiso al asistir/conectarse a las entrevistas agendadas. Si bien en el contacto inicial mostraban interés en participar, proponiendo día y hora para la reunión, cuando llegaba el momento de la entrevista, no había respuesta. Apresuradamente se puede inferir que, al ser reuniones virtuales, cancelar u olvidarse de ellas puede ser más fácil para los informantes, ya que no supone una gran interferencia a la agenda diaria.

También, en términos técnicos, resultó bastante complejo la gran dependencia a los artefactos tecnológicos y de conexión. En algunas grabaciones se pierden partes pequeñas- de las entrevistas por mal audio, dificultando la transcripción. Sin embargo, estas interferencias no eran suficientes para interrumpir la idea del informante. La mayor preocupación, en este sentido, era el guardado y respaldo de las grabaciones, pues, en las llamadas telefónicas se tuvo que instalar un programa al celular para poder grabarlas y luego seguir instrucciones muy meticulosas para no perderlas.

En definitiva, habiendo más desventajas que ventajas el virtual trabajo de campo y la alta dependencia de las tecnologías en un investigación en pandemia, se logró el objetivo de llevar a cabo satisfactoriamente diez entrevistas a distancia,

a pesar de las reuniones fallidas y canceladas. De cualquier forma, el contexto actual indicaba que realizar una investigación a distancia en estos tiempos sería complejo.

6. Resultados y análisis

6.1. Caracterización del territorio: aproximaciones socioeconómicas y demográficas de Cerro Navia, sus habitantes y muestra

Cabe reiterar el interés en estudiar este territorio debido a dos principales razones: una más bien metodológica, y otra por ser sociológicamente relevante y contingente. La primera, debido al acercamiento previo que se tenía con la población, facilitando el contacto con informantes y transmitiendo la confianza que quién realiza la investigación no es una persona completamente ajena al territorio. La segunda, debido a las características socioeconómicas de la comuna y las iniciativas cooperativas que se han levantado por la pandemia, siendo el elemento primordial para el estudio.

Como un primer paso, vale una descripción del territorio a abarcar en esta investigación, a saber, Cerro Navia y, particularmente la población Violeta Parra, de manera que pueda dar luces de su historia, ubicación geográfica, caracterización socioeconómica y demográfica. Luego de esta presentación a partir de fuentes secundarias, se continuará caracterizando la muestra que abarca la investigación, respondiendo al objetivo de conocer el perfil de los

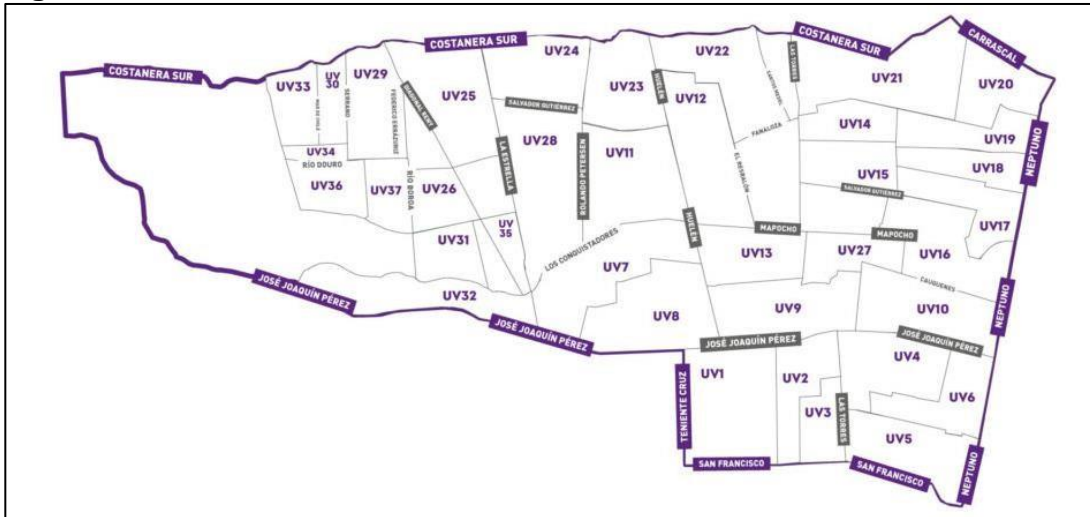
informantes jefe/as de hogar y cómo se conforman sociodemográficamente en cuanto a género, edad, ocupación, ingreso familiar y nivel educativo.

Al norponiente de la Región Metropolitana se encuentra la comuna de Cerro Navia, limitando al norte con Renca, al poniente con Pudahuel, al sur con Lo Prado y al oriente con Quinta Normal. Administrativamente, Cerro Navia se organiza en 8 territorios que, a la vez, se divide en 37 unidades vecinales que velan por el bienestar comunitario (Municipalidad de Cerro Navia, 2020). La unidad vecinal número 28, que limita con Salvador Gutiérrez al norte, La Estrella al poniente, Los Conquistadores al sur, y Rolando Petersen al oriente (como se observa en la Figura 1), corresponde a la históricamente llamada Población Violeta Parra.

Definida como autónoma de organizaciones religiosas y políticas, la Población Violeta Parra con 51 años de historia ha abierto espacios de cooperación y participación comunitaria, donde vecino/as pueden encontrar redes sociales vecinales de apoyo y reconocimiento mutuo al habitar un mismo territorio por un largo período de tiempo. Tanto desde la sede vecinal, como desde la liga barrial de fútbol aficionado o agrupaciones religiosas, se han impulsado iniciativas que apuntan al bienestar de la comunidad a través de actividades vecinales: bingos, ollas comunes, colectas o rifas, por ejemplificar algunas, con fines de brindar apoyo a vecino/as que lo necesiten. Además de lo obtenido a través de la

observación y de relatos locales, no es posible encontrar mayor información de la población en términos de prácticas e historia.

Figura 1. Unidades vecinales de Cerro Navia.



Fuente: Municipalidad de Cerro Navia (2020).

Debido a la nula información sociodemográfica y económica por unidad vecinal, se realizará una breve caracterización a nivel comunal, de manera que los datos presentados puedan ser aplicables a cada unidad y, en rigor, a la Población Violeta Parra.

Según datos entregados por el INE (2018), la población de Cerro Navia consta de 132.622 habitantes, donde el 49,3% son hombres y, naturalmente, el 50,7% son mujeres. Es considerada también como una de las comunas más envejecidas del Gran Santiago (Ossandón, 2019): considerando una edad de corte de 60 años, el índice de envejecimiento es de 0,85, es decir, se encuentran

9 adultos/as mayores aproximadamente por cada 10 niños y niñas (Municipalidad de Cerro Navia, 2020).

En cuanto a datos socioeconómicos, se encuentra que La Pintana y Cerro Navia ocupan los lugares más bajos de ingreso promedio individual en la Región Metropolitana (CASEN, 2017) con \$350.810 y \$387.841, respectivamente. Cabe mencionar que el ingreso promedio en la región es de \$540.900, cifra que supera en un 28,3% a la de Cerro Navia. En tanto educación, la comuna también presenta niveles inferiores a la media regional: mientras que, en promedio, los habitantes de Cerro Navia cuentan con 9,6 años de escolaridad, en la Región Metropolitana este valor asciende a los 11,8 años (INE, 2018).

Por otro lado, e indagando en índices comunales, se observa que Cerro Navia presenta una situación desventajosa en comparación al resto de comunas de la región en diversos indicadores. El índice de calidad de vida urbana -que mide vivienda y entorno, salud y medio ambiente, condiciones socioculturales, ambiente de negocios, condición laboral, y conectividad y movilidad- está liderado por comunas del sector oriente del Gran Santiago, mientras que en los últimos puestos se encuentran Pedro Aguirre Cerda, La Pintana y Cerro Navia (Orellana, 2018). Estas últimas dos comunas nuevamente se encuentran en los peores evaluados, esta vez en el índice de prioridad social donde, junto con Lo Espejo, comparten los primeros lugares de alta prioridad en el ámbito de educación, salud e ingresos (Seremi de Desarrollo Social y Familia, 2019).

Para finalizar, según los índices de pobreza multidimensional, que mide las condiciones de vida de la población a partir de cinco indicadores (educación, salud, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, y redes y cohesión social), si una comuna presenta un porcentaje de 22,5% o superior, se le considerará en calidad de pobre multidimensional (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2019). Una de las comunas con porcentaje más alto en la Región Metropolitana es, precisamente, Cerro Navia, con casi un 25% de hogares en esa situación (Ais Group, 2020).

Si bien se expusieron breves datos estadísticos respecto a la situación sociodemográfica y socioeconómica de Cerro Navia, podrían considerarse suficientes para construir una idea sobre la vulnerabilidad y marginalidad de sus habitantes y cómo el impacto de la pandemia puede repercutir en el sostenimiento del hogar.

6.1.1. Caracterización de la muestra

La muestra está conformada por diez informantes: cinco de ellas se identificaron como mujeres, y cinco de ellos como hombres. Todos tienen vivienda actual en la población cerronavina Violeta Parra de por lo menos diez años, estando muy presente la permanencia generacional de sus familias en la comuna.

Tabla 1. Caracterización sociodemográfica de informantes⁶.

⁶ Cabe mencionar que, de todos los informantes, sólo uno (informante número 10) pertenece a una agrupación colectiva, a saber, de índole religiosa.

N° entrevista	Género	edad	Escolaridad	Ocupación	Composición familiar	Rango ingresos del hogar
1	Masculino	40	Superior completa	Contador auditor	Prometida, 37 años, vendedora informal Hijo, 22 años, estudiante Hija, 13 años, estudiante	\$500.000-\$700.000
2	Femenino	45	Básica completa	Emprendimiento de plantas	Esposo, 45 años, obrero Hijo, 21 años, cesante Hija, 12 años, estudiante	Menos de \$500.000
3	Femenino	75	Básica completa	Jubilada	Esposo, 79 años, jubilado	Menos de \$500.000
4	Masculino	39	Media completa	Conserje	Esposa, 40 años, vendedora compañía telefónica Hija, 21 años, estudiante	\$900.000-\$1.300.000
5	Femenino	73	Básica completa	Jubilada		Menos de \$500.000
6	Masculino	42	Técnico completo	Asistente de adquisiciones en constructora	Esposa, 40 años, vendedora informal Hijo, 17 años, estudiante	\$700.000-\$900.000

					Hijo, 20 años, estudiante	
7	Masculino	55	Media completa	Taxista	Esposa, 51 años, vendedora independiente Hija, 17 años, estudiante	\$500.000- \$700.000
8	Femenino	66	Básica completa	Dueña de casa, jubilada	Nieta, 23 años, estudiante universitaria y trabajadora informal	Menos de \$500.000
9	Femenino	52	Técnica completa	Funcionaria pública	Esposo, 60 años, funcionario público Hijo, 29 años, periodista	\$900.000- \$1.300.000
10	Masculino	31	Primero medio	Administrativo	Esposa, 30 años, dueña de casa Hija, 8 años, estudiante Hija, 6 años, estudiante	\$500.000- \$700.000

Fuente: elaboración propia.

Es importante considerar que, según los antecedentes, Cerro Navia es una comuna con población envejecida y alta tasa de pobreza multidimensional, por lo que las edades promedio de los entrevistados y sus ingresos familiares se corresponden con tales datos. La edad media de los y las informantes es de 51,8 años, siendo la edad media de las mujeres mayor a la de los hombres: 62 años y 41 años respectivamente. La alta edad promedio de las mujeres se explica

porque tres de las cinco informantes son adultas mayores jubiladas, mientras que, en el caso de los hombres, son todos laboralmente activos. Haber contado con mayor participación de mujeres jubiladas podría responder al tiempo libre que disponen por no contar con trabajo remunerado y el poseer una familiar con pocos integrantes, que comprometa más dedicación al trabajo doméstico no remunerado. Por esta misma razón, las cuatro personas que indicaron estar en los rangos más bajos de ingresos familiares (menos de \$500.000) son mujeres, lo cual se explica porque tres de ellas no participan del mercado laboral, recibiendo ingresos significativamente más bajos. En cambio, los hombres indicaron estar en los rangos de ingreso familiar entre \$500.000 y \$1.300.000. Cabe considerar que estos valores corresponden al momento que se hizo la entrevista durante la pandemia, por lo que, en condiciones sanitarias normales, éstos podrían variar.

Con fines de caracterizar y categorizar a las familias según el nivel económico, para encontrar y analizar diferencias y similitudes entre ellas, se crearán cuatro rangos de ingresos del hogar: el Rango 1 referirá a los hogares con un ingreso menor a \$500.000; el Rango 2 incluirá un ingreso de \$500-000 a \$700.000; el Rango 3 a un ingreso de entre \$700.000 y \$900.000; y finalmente el Rango 4 siendo el que abarca un ingreso de \$900.000 a \$1.300.000 en el hogar.

En cuanto a nivel educacional, dos de los cuatro informantes indican haber terminado la educación superior -una técnica y otra universitaria-. Dos han

cursado la educación media completa, mientras que uno indicó haber completado primero medio. Por el lado de las informantes, la gran mayoría presenta niveles más bajos que los masculinos, indicando haber llegado a la enseñanza básica completa y sólo una la educación técnica. Tomando en cuenta a todos y todas las informantes, no se presenta una relación entre edad y nivel de educación alcanzado, sino más bien, lo que diferencia el historial educacional en la muestra es el género.

Tras esta breve caracterización de la muestra, se da paso a los análisis correspondientes a los objetivos planteados.

6.2. La nueva vida en pandemia: experiencias en el hogar y relaciones con vecinos

Para comenzar a indagar en las significaciones de los jefe/as de hogar a las redes vecinales como estrategia familiar durante la pandemia, primero se hará un ejercicio descriptivo de cómo ha sido la experiencia durante este período en el hogar y en sus relaciones sociales en la población. Primero se ahondará en la que se considera a la pandemia como una ruptura de estabilidad, donde la situación económica en el hogar ha cambiado negativamente, las percepciones respecto al confinamiento y los efectos en las emocionalidades. Para enfrentar estos cambios en el hogar, y según lo que interesa en la investigación, se revisarán las acciones, actividades e instancias de cooperación que se han levantado entre vecinos durante la pandemia. Y, finalmente, se hará un balance

de cómo las relaciones vecinales y sus dinámicas han cambiado debido a la situación sanitaria y las necesidades en los hogares.

6.2.1. La pandemia en los hogares: ¿desde la estabilidad a la incertidumbre?

Resulta evidente que la pandemia trajo consigo problemas en la forma de administrar el hogar debido a los cambios económicos y laborales que vivió repentinamente el país. Es en este contexto que se experimenta y reconoce un quiebre, un antes y un después a partir de la pandemia y las cuarentenas, identificando dos escenarios opuestos: uno de estabilidad y otro de incertidumbre.

En términos laborales y económicos, se encontró gran riqueza de opiniones y experiencias, pues, entre quienes contaban con trabajo formal, algunos continuaban con normalidad sus labores, mientras que otros vieron disminuido su sueldo o derechamente perdieron su fuente de ingresos. En este sentido, hubo complicaciones materiales en los hogares, restringiendo compras, distribuyendo de otras formas el dinero y destinándolo a nuevas necesidades como lo fueron las tecnológicas para el trabajo y estudio a distancia, sumando gastos a las cuentas que ya veían incrementadas.

“Teníamos que mejorar el internet porque mi marido y yo estábamos con teletrabajo y funcionaba re mal, luego el problema de los computadores, que cada uno tenía que tener un computador para estar cómodo y trabajar a su pinta. Mi hijo se compró uno con sus ahorros que él tenía, y con mi marido lo pagamos con

nuestra plata. Ahí empezaron a aumentar los gastos”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Sumado a los nuevos gastos en tecnología, las cuentas de servicios básicos -ya sea luz, agua, gas- también se vieron aumentadas debido a que en pandemia algunos grupos familiares resultaban estar todo el día y todos los días en el hogar, usando estos recursos en mayor cantidad que en situaciones normales.

“Lo que suben las cuentas. El invierno, la estufa, el gas, la luz, el internet, el agua, todo sube porque... porque estamos todos ocupando todo po”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

“Subieron las cuentas de la luz, empezamos a comer más, mejoramos el internet, eso también subió, la tinta de la impresora”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

Además de la percepción del aumento del costo de vida y los gastos adicionales asociados a las nuevas metodologías de trabajo, se suma que para algunas personas resultaba aún más necesario generar ingresos y salir a trabajar, sin embargo, la cuarentena obligatoria truncaba el intento. A cambio de esto, las mujeres que trabajan de forma independiente vendiendo productos tuvieron que arrojarse en nuevos medios virtuales para ofrecerlos, como son las redes sociales, pero a pesar de poder llegar a más gente con los productos, las ventas no mejoraron porque la población gozaba de menor capacidad adquisitiva o priorizaban otro tipo de compras.

Pese a estar económicamente más ajustados y reconocer su situación actual como peor a la de antes de la pandemia, en general las personas expresan que no se pueden quejar, pues, no les ha faltado lo básico. Declaran tener una buena

situación dentro de todas las complicaciones que ha habido durante el período: el plato de comida siempre ha estado y no han pasado grandes necesidades.

“No tengo nada de qué quejarme, tampoco me ha faltado el plato de comida. Eso no ha faltado pero las cosas que uno quiere no puede comprarlas [otros bienes que no considera de primera necesidad]”. (Mujer, 75 años, rango 1, jubilada).

En esta misma línea, existe una autopercepción favorable en comparación a sus pares en la población: al no faltarles lo básico en el hogar consideran no estar tan mal y gozar de una mejor situación que sus vecinos, a quienes la pandemia les habría golpeado mucho más fuerte.

“Gracias a dios no nos falta, si tuviéramos que ir [a la olla común], si tuviéramos la necesidad de ir, tendríamos que ir po. Pero gracias a dios, no hemos llegado a ese límite, ni dios lo quiera”. (Mujer, 75 años, rango 1, jubilada).

“Igual el tema es difícil. Entonces, hay que ahorrar. Hay que ahorrar para que el día de mañana no falte lo básico”. (Hombre, 40 años, rango 3, trabajador dependiente). “Dejé de recibir la mercadería que recibía porque no la necesitaba y había gente que la necesitaba más que uno”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

“Económicamente... como le digo, no ha faltado nada. No podemos ser mal agradecidos, no lo hemos pasado mal mal mal como otras familias que uno sabe que están mal”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

“Para todos ha sido mala, a todos ha sido mala. (...) están endeudados, no pueden pagar porque no tienen trabajos. Entonces eso están... sí po. Porque la mayoría está sin trabajo”. (Mujer, 66 años, rango 1, jubilada y cesante).

Además de indicar que sus vecinos están endeudados y algunos sin trabajo, perciben que la ayuda institucional por parte del gobierno no les ha beneficiado a todos, y para quienes sí, no ha sido suficiente. Este elemento es transversal a la percepción que tienen en su hogar como en el exterior: cada informante recibió

algún tipo de ingreso estatal por la contingencia⁷, el cual fue valorado como una buena ayuda, pero insuficiente para responder a los gastos y pérdidas que conlleva la vida en pandemia.

“Acá no llega nada, estamos botados, entonces arreglárselas entre nosotros no más. Los bonos y todo eso, sirve, de que sirve, sirve sobre todo a los abuelitos o la gente que vive sola o que no tiene muchos gastos, pero cuando son familias más grandes, cuando las cuentas suben porque la conexión, el computador, ahí no es mucho lo que llega, o no se nota tanto”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

A pesar de tener buena recepción, la baja eficacia de esta ayuda lleva a buscar otras formas para satisfacer necesidades que no alcanzan a ser cubiertas, siendo estas iniciativas tanto individuales como colectivas. Según una investigación argentina realizada en pandemia por Maceira, Vázquez, Ariovich, Crojethovic y Jiménez (2020), en los asentamientos materialmente precarios se han impulsado dos principales estrategias familiares en los hogares que han visto disminuir los ingresos: por un lado, dependen de los aportes estatales y, por el otro, la acción comunitaria. Se condice también con un estudio realizado en la comuna de Independencia, donde se encontró que la ayuda del gobierno no lograba satisfacer necesidades básicas durante el confinamiento, teniendo

⁷ Durante los primeros meses de pandemia en Chile el gobierno respondió con beneficios estatales para los hogares más vulnerables: por ejemplo el Bono de Emergencia Covid-19 (un apoyo a los ingresos familiares), Ingreso Mínimo Garantizado (un subsidio que complementa los ingresos de los trabajadores con bajas remuneraciones), Ingreso Familiar de Emergencia (apoyo monetario según composición familiar al 60% más vulnerable con ingresos informales) y el Ingreso Familiar de Emergencia Laboral (para trabajadores formales que hayan iniciado una nueva relación laboral durante la pandemia) (Gobierno de Chile, 2020b).

que actuar colectiva y cooperativamente: la respuesta era el afrontamiento comunitario (Anigstein, et al., 2021). En ambos estudios -y en el presente-, la ayuda institucional insuficiente ha propiciado que los informantes perciban su situación y la de sus cercanos aún más compleja económica y laboralmente, teniendo que buscar mecanismos cooperativos entre sus vecino/as para enfrentar los efectos de la crisis sanitaria.

Si bien a lo largo de este apartado se ha insistido en la percepción de un período de incertidumbre durante la pandemia -siendo el anterior de estabilidad-, el escenario se complejiza al considerar el estado permanente de vulnerabilidad que viven los sectores empobrecidos. Referirse a vulnerabilidad en Chile y en Latinoamérica, como se indicó en el marco teórico, implica un abandono del Estado al rol protector que debiese mantener con la población, de manera que la exclusión de los beneficios económicos, políticos y sociales ha existido incluso antes de la pandemia en estos sectores (Moreno, 2011). De esta forma, los hogares viven la vulnerabilidad cotidianamente como un factor estructural que implica la convivencia permanente con el riesgo e incertidumbre, sin embargo, la pandemia exacerba la situación de vulnerabilidad y resulta mucho más evidente (Arteaga y Pérez, 2011; Anigstein, et al., 2021).

6.2.2. Instancias de cooperación vecinales en pandemia

Desde las complicaciones que han tenido en los hogares, tanto económicas y laborales, y también a partir de la literatura sobre redes sociales en sectores

populares, se encuentran las estrategias que vecino/as despliegan entre ellos para la sobrevivencia en pandemia (Herrero, 2021; Maceira, Vázquez, Ariovich, Crojethovic y Jiménez, 2020; Fontana, 2020). Se manifiesta, tanto en la literatura como en el trabajo de campo, buena disposición en brindar o recibir algún tipo de ayuda, recalando que, si bien no tienen el deber de hacerlo o no es sustancialmente importante su aporte, se hace de igual manera para sopesar las necesidades del hogar.

“Ellos no son super héroes, pero te pueden sacar del apuro. Si el día de mañana a nosotros nos falta algo, yo creo que le pediríamos a alguien, o ellos mismos se van a enterar o preguntar y ahí algo harán. Si a veces sin pedir ellos se mueven y hacen cosas para uno, son paleteados, son muy paleteados”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

Después de las conversaciones con los informantes se pudieron distinguir dos tipos de estrategias entre vecinos durante este período: una de naturaleza colectiva y organizada a través de ollas comunes y recolección de mercadería para hacer cajas, y otra de naturaleza espontánea y cotidiana, como ofrecer ir a comprar o aportar con alimentos en el día a día.

“Se hicieron ollas comunes, se juntó plata, se hicieron cajas de mercadería con los mismos vecinos, los verduleros, las señoras de los almacén, vecinos que hacían pan amasado, todos aportamos con algo chico y salía algo grande”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajo dependiente).

Estrategias organizadas y autoconvocadas: ollas comunes, colectas y cajas de mercadería

En las estrategias colectivas y organizadas (autoconvocadas y planificadas por los mismos vecinos), indicaron que desde el inicio de la pandemia comenzaron

desde sus propios hogares a propiciar espacios para ayudar a otras personas. Se encuentra el caso de los hogares que recibían las cajas de mercadería estatales y al no ser necesarias debido a una buena situación material interna, las donaban directamente a otra familia o colgaban un cartel afuera de su casa indicando que se regalaban alimentos. Comentan que, a partir de esta iniciativa, otros vecinos acudieron a ese hogar a entregar más alimentos para que fuesen destinados a otras familias con más necesidades que las propias. Similar fue la constitución de más cajas de mercadería a partir de donaciones, las cuales se repartirían por medio de la junta de vecinos de la población.

“Las cajas de mercadería de la muni, que si alguien no la necesitaba o sólo necesitaba un poco, el resto la donaba. Ponía un cartelito afuera de la casa diciendo que donaban mercadería, y la gente se acercaba a preguntar. Y en esa misma casa después empezaron a recibir donaciones de otros vecinos (...) Entonces llevábamos unos paquetes de algo, de lo que encontrábamos y podía ser de ayuda, y lo dejábamos en esa casa para que después alguien fuera y se lo llevara”. (Hombre, 55 años, rango 2, trabajo independiente).

“Y a veces las cajas no alcanzaban para todos porque en una casa vivía más de una familia o contaban mal, o qué sé yo, y entre nosotros igual armábamos nuestras propias cajas de mercadería para repartirle a los que no habían alcanzado. O sea, yo aportaba cuando podía”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Las ollas comunes fueron las actividades masivas que más se vieron en este período. Éstas fueron realizadas mayoritariamente a través de vecinos que cocinaban en su casa y desplegaron mesas en el pasaje para atender a quiénes fueran a pedir un plato, como también a través de una organización más cohesionada como las capillas. Los alimentos que se utilizaban eran de parte de

otros vecinos y cooperaciones del concejo municipal, y el gas usado corría por cuenta de quién ofrecía el lugar para cocinar.

“Como saben que yo hago la olla común, me echan arriba un saco de cebolla, de papas, un zapallo, voy en la calle y las personas me pasan dinero para seguir en lo que nosotros estamos”. (Hombre, 31 años, rango 2, trabajador dependiente).

Estas fueron replicadas en varios lugares de la capital por la necesidad surgida del confinamiento. Algunas veces las ollas comunes fueron planificadas a través de organizaciones más instituidas y formales como juntas de vecinos en las que existían redes ya establecidas a través del tiempo (Anigstein, et al., 2021), sin embargo, las que aquí acontecen fueron más bien espontáneas y a través de una iniciativa individual que fue interesando a más personas.

Temporalmente, indicaron que las ollas comunes y la recolección de mercadería y posteriores cajas se implementaron a partir de los primeros meses de pandemia y se extendieron hasta que se vio disminución de personas que pidieran o reciban esta ayuda. Según vecinos, esto empezó a ocurrir en conjunto con los retiros del 10% de las AFP:

“Más encima esos meses justo calzamos con las olla común porque cuando salió tanto bono y tanto retiro dejaron de ir, entonces no tenía sentido que siguieran partiéndose el lomo haciendo una ollá' de comida si no iba casi nadie”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

“Después en octubre cuando pasó el primer retiro, andaban todos con plata, se acabó al tiro la ayuda en el municipio, no hubo más ayuda, entonces igual no se pudo seguir con la olla común”. (Mujer, 45 años, rango 1, trabajadora independiente).

Lo que ocurrió con la baja participación en ollas comunes a partir de los retiros de los fondos de pensiones es un tema que será abordado posteriormente en cuanto a las necesidades y la relación vecinal. Por otro lado, resulta importante precisar que muchos informantes indicaron no haber tenido conocimiento de este tipo de organizaciones (como ollas comunes o cajas de mercadería) anteriormente, por lo que le atribuyen su aparición al contexto de pandemia y crisis económica.

Estrategias espontáneas: la inmediatez de lo cotidiano

En cuanto las estrategias de naturaleza cotidiana y espontánea se pueden encontrar variados gestos entre vecinos: desde el apoyo emocional hasta el material. Algunos/as entrevistados/as relatan la experiencia cotidiana de preguntarse día a día cómo se encontraban en el hogar, ofreciéndose a realizar compras por ellos o, en el caso de los vecinos adulto/as mayores, ir a retirar sus medicamentos a centros de salud, lo cual se ha replicado en otros territorios a partir de estudios de este tema (Osorio, Arteaga, Galaz y Piper, 2021). Generalmente, estos gestos se dieron desde gente más joven a la de mayor edad, debido a que, si bien el contagio puede afectar a cualquier persona del rango etario que fuese, los síntomas son más fuertes a más avanzada edad y existe mayor preocupación y cuidados hacia ellos.

“Así se dio harto en el pasaje, los que podíamos salir o teníamos la posibilidad de salir, le llevábamos cosas a los que no podían”. (Hombre, 55 años, rango 2, trabajo independiente).

“Hay abuelitos más que yo, solitos, entonces ellos se han comunicado con la gente que está un poco mejor para hacer sus encargos, irles a comprar el pan, sus verduras

(...) hay vecinos jóvenes, lolos, hijos de las mismas que ayudamos que ellos van a comprar las cosas más lejos”. (Mujer, 73 años, rango 1, jubilada).

“Bueno, si alguien iba a la feria preguntaba si necesitábamos algo para aprovechar el pique. Y a veces si era algo poco, les pedíamos, pero si era harto mejor ir nosotros para tampoco cargarle tanto la mano. Nosotros también preguntábamos. Como que nos turnábamos, sin ponernos de acuerdo nos turnábamos”. (Hombre, 31 años, rango 3, trabajador dependiente).

Además de estar pendientes del estado y de las necesidades inmediatas de los vecinos a través de ofrecimientos de compras o entrega de alimentos, se dio también el escenario donde una entrevistada jubilada comentó que, al no poder salir a trabajar por la pandemia, tuvo que buscar otras formas de generar ingresos. Comenzó vendiendo pan amasado por encargo a algunas personas de su pasaje que, después de correr la voz, hizo que aumentaran sus clientes a lo largo de la pandemia. Incluso ha recibido sacos de harina regalados por los propios vecinos.

“Eligen comprarme a mí. Eso es una ayuda porque ellos me están comprando el pan po. Si como le contaba, me regalaban sacos de harina, entonces yo ponía el resto y los vendía. Fueron bien buenos. Primero una vecina vino con el saco y dijo que era para que hiciera el pan y no gaste tanto, después otro vecino hizo lo mismo. Y yo recibía no más si esas cosas hay que agradecerlas. Y después fue como yo le dije por eso del teléfono, que ofrecían y uno pide”. (Mujer, 66 años, rango 1, jubilada y cesante).

Esta práctica, además de apoyar e incentivar el comercio local, responde a un reconocimiento de las condiciones y necesidades del otro (Anigstein, et al., 2021): elegían comprarle a ella de manera que podrían salir beneficiadas ambas partes. Por una parte, la mujer jubilada que había perdido el trabajo y busca nuevas formas de generar ingresos, y por otra, un hogar que satisfizo su

necesidad alimenticia. La ventaja de estas formas de ayuda cotidianas, además de no suponer mayor esfuerzo organizativo ni masivo, es que pueden aplicarse con inmediatez, cuando la necesidad o el auxilio debe ser en el mismo momento.

La lógica de una estrategia es que los integrantes de la familia no deben estar necesariamente conscientes de las acciones que realizan, sino más bien, responden a una trayectoria y comportamiento familiar en la que se acumulan capitales -sociales en este caso- que eventualmente serán utilizadas para la persecución de fines concretos en contextos concretos (Torrado, 1980). Por lo mismo, las personas podrían no identificar que están movilizando estrategias para satisfacer demandas en los hogares, siendo esto más común en la vida cotidiana de los vecinos, como en los recientemente nombrados ofrecimientos a comprar mercadería o ir a buscar medicamentos. Gestos de esta naturaleza son las que, según indican, antes de la pandemia no eran vistas y que como se revisará más adelante, lentamente están perdiéndose otra vez.

6.2.3. Cambios en dinámicas vecinales a partir de la pandemia

Además del quiebre de la estabilidad en el hogar, también se produjo un quiebre en las formas de relacionarse entre vecinos. Tras la pandemia se pueden identificar relaciones diferentes a las anteriores, primando la preocupación y atención por sobre la aparente desafección que existía. Esto a partir de la poca referencia a una relación vecinal cercana que brindaron los informantes,

primando por sobre todo la poca proximidad entre ellos en términos de comunicación, preocupación y apoyo.

Se indica que décadas atrás, cuando los informantes eran jóvenes o niños, existía un tejido social en la población donde se relacionaban entre ellos diariamente, compartiendo fechas importantes (cumpleaños y diversas festividades nacionales) y estando en contacto estrecho todo el año. Sin embargo, con el paso de los años y con el recambio generacional, las relaciones comenzaron a cambiar en tanto ya no se encontraba este tejido que caracterizaba a la población anteriormente, siendo la lejanía y el desinterés el escenario “normal” entre vecinos.

“Bueno, esta villa es antigua, entonces los vecinos se conocen de siempre, y con el pasar del tiempo, obviamente las generaciones van creciendo y van rotando también, se van a otras comunas con mayor situación, para tener una mejor estabilidad económica o social, qué sé yo, y se pierde un poco esa dinámica de una cosa tan simple como saludar. Hola vecino, buenos días, buenas tardes, y acá también se perdió mucho eso antes de la pandemia. Con suerte te saludaban los vecinos”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

“Antes de la pandemia cada uno vivía como de nuestro metro cuadrado y nada más, se sabía re poco del vecino, lo que estaba pasando la otra persona. (...) Se hizo un lazo en esta pandemia que quizás antes no había, porque nosotros como ser humano estamos muy nosotros, muy nosotros y no importaba el de al lado, pero esto sensibilizó un poco a la gente” (Hombre, 31 años, rango 2, trabajador dependiente).

El acercamiento que se produjo por la pandemia resultó ser un acontecimiento anormal dentro de las dinámicas que vivían en el período anterior a la pandemia, siendo un escenario novedoso para quienes acostumbraban una relación más bien lejana y fuera de cualquier marco de preocupación y solidaridad, volviendo

a las estrechas dinámicas vecinales de las que, con pinceladas de nostalgia, recuerdan algunos informantes décadas atrás. Ocurrió más que el saludo por cordialidad, estableciéndose espacios de conversación para conocer la situación del vecino, sensibilizar y abrir espacios de ayuda mutua y organizar actividades más significativas. Se volvió a hablar de la noción de comunidad, concepto que, con anterioridad, indican, se habría perdido.

“No sé si agradecer, es feo agradecerle a esa cuestión, pero gracias a la pandemia se volvió a ver un poquito de la comunidad que había antes, de la preocupación, de la solidaridad entre nosotros. El saludo siempre ha estado, pero estos momentos de compartir, de dar una mano a una familia completa, porque una olla común no ayuda a personas, ayuda a familias completas”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

“Es interesarse por cómo están los otros. No es que uno se levante y diga ‘ya hoy día voy a preguntar cómo está tal y tal’, se da no más, y eso es re bueno porque se crea una especie de comunidad, y no es que no haya comunidad antes, pero así se van dando creo yo, desde la preocupación y la buena onda. Eso es, harta buena onda”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

Más allá del ejercicio descriptivo de las relaciones antes y durante la pandemia entre vecinos, es importante insistir en la ruptura de la normalidad existente en cuanto a sus dinámicas. Tras años de “arreglárselas solos”, según indicó un informante, y no interesarse del estado de las personas de la población, con el aumento de la inestabilidad y necesidad, principalmente durante el 2020, comenzaron a compartir más a pesar de las restricciones de desplazamiento y reunión. Incluso hubo casos en que, a diferencia de la mayoría de los informantes, décadas atrás tampoco se compartía entre vecinos y con la pandemia se acercó por primera vez con quiénes convivía territorialmente hace años.

6.3. Disposición a participar de redes sociales vecinales durante la pandemia: compromiso, reciprocidad y territorialidad

Una vez descritos los cambios que se produjeron a nivel del hogar y vecinal como resultado de la pandemia y crisis económica, cabe indagar en los factores que inciden en este impulso cooperativo entre redes vecinales. En primer lugar, se encuentra la necesidad en los hogares para estrechar lazos y brindar o recibir ayuda que, a pesar de no acabar la pandemia, ha disminuido una vez aumentaron sus ingresos; en segundo lugar, y estrechamente relacionado con el factor necesidad, se encuentra el ser de población y sus implicancias. Ambos elementos se analizarán transversalmente con los valores y motivaciones que movilizaron estas relaciones en pandemia.

6.3.1. Relaciones en situaciones de necesidad

Según el relato de informantes que refieren a la baja relación entre pobladores en escenarios de normalidad sanitaria y material, las redes vecinales son percibidas como una respuesta a la crisis económica en los hogares y a la poca llegada e insuficiencia de la institucionalidad en la población, particularmente durante la pandemia. En este sentido, el principal factor que movilizó a vecinos fue la necesidad que se vivía en la población, indicando que, por ejemplo, niño/as no pueden pasar necesidades alimenticias porque aún están en formación, o en el caso de adultos mayores que no son autosuficientes y no pueden ser visitados frecuentemente para ayudarles. De acuerdo a la literatura, las relaciones sociales son un mecanismo para poder suplir necesidades de este tipo - facilitando el acceso a recursos, bienes y servicios- en las comunidades territoriales (Espinoza, 1995; Torres, 2002).

“Fue algo brutal porque la solidaridad y apañe apareció cuando hay necesidad no más. O sea, está bien, malo sería que no hubiera, pero ¿nos tenemos que ayudar solamente cuando hay pandemia? (...) Da un poco lo mismo que el resto del año sea el puro saludo o el hola cómo está’ bien y tú, si al final cuando hay necesidad, cuando alguien está medio cagado, se le da ayuda. (...) Tampoco teníamos una relación muy cercana, buena sí, pero cercana no. Se fue dando más por la

pandemia, pero duró lo que la necesidad duró también, unos meses y de nuevo todos pa dentro”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

El ver las distintas realidades de los vecinos en tanto efectos económicos y laborales de la pandemia en sus hogares, provoca que exista una especie de empatía vecinal que incentiva las relaciones cooperativas entre ellos. Esto se acentúa con la percepción que hay otras personas y familias en peor situación que la propia, por lo que, comentan, les “nace” la motivación de ayudarlos al estar en una posición que les permita ofrecer algún tipo de apoyo. Se dice que no pueden quedar de brazos cruzados cuando alguien a quién conocen -e incluso desconocidos- pasa necesidades o ve complicada su satisfacción, porque cualquiera puede quedar vulnerable a estas situaciones y merecen contar con una mano amiga, por más necesitada que se encuentre también.

“Yo por mí, lo haría siempre, de verdad, si estuvieran los recursos yo lo haría siempre” (Mujer, 45 años, rango 1, trabajadora independiente).

“Ella sacaba de su bolsillo, 5 lucas, y las ponía para que la gente comiera, ¿cachái”? Y tú decís pero ¿cómo, si no tení”? Bueno, ‘yo tengo la necesidad de hacerlo’, dice ella, porque me nace”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

“Cuando empecé a ver la realidad de la gente de afuera ya empecé a poder ayudar por fuera de la organización religiosa que yo tengo, ahí empecé a ayudar a la gente de dentro, después por fuera”. (Hombre, 31 años, rango 2, trabajador dependiente).

Además del hecho concreto de ayudar o ser ayudado a través de distintas iniciativas a partir de la observación y conocimiento de las necesidades de vecino/as, indican también un sentimiento de deber detrás de estas acciones: hay un compromiso por preocuparse y ocuparse de quiénes viven alrededor

cuando no cuentan con buenas condiciones en términos materiales. Si bien previo a la pandemia eran limitadas las veces en que se realizaban actividades para recolectar dinero con el fin de ayudar a algún vecino a financiar bienes o servicios de necesidad que no estén a su alcance, la particularidad de lo que ha pasado desde el 2020 es que estas instancias dejaron de ser acciones puntuales, sino más bien, se tomó como una práctica cotidiana en la que semanal y diariamente las personas se preocupan entre sí.

“No es como obligación porque no es que... a uno le nace, hay algo emocional en eso no como que te obliguen o porque como son vecinos tengan que hacerlo sí o sí. Se fue dando no más, y eso lo hace bien bonito, bien espontáneo y desde las buenas intenciones. Hay un compromiso, pero no por obligación”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

“Hay un compromiso de cuidarnos y no ser tan egoístas e individualistas. (...) Cuando se necesita ayudar, hay gente, y eso al final es lo importante po, que no se le dé la espalda cuando uno está complicada de salud, de plata, de cualquier cosa”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Se insiste en la importancia de “estar” cuando algún vecino o vecina se encuentra en apuros (aquí interesa los materiales y económicos, por lo que sólo se referirá a ellos), además de las razones anteriormente mencionadas como el compromiso y preocupación, se hace bastante relevante las relaciones de reciprocidad esperadas en la población. Es lo que en Abello, Madariaga y Hoyos (1996) se le llama “reciprocidad de transferencias” en el contexto de una investigación sobre redes sociales en sectores de desventaja económica en Barranquilla, en la cual se indica que los vecinos tienden a actuar porque eventualmente la acción de otro les beneficiará a ellos, otorgándole un sentido simbólico y gesto de confianza más que uno monetario.

Sus acciones están orientadas a la lógica que, si un día un vecino necesita apoyo colectivo o individual, lo encontrará porque en algún momento quiénes ayuden también lo necesitarán. Si bien se dice que la disposición a ayudar es un acto desinteresado, de igual forma reconocen que existe un compromiso, y por tal, se les permite más adelante poder hacer uso de estas redes vecinales en urgencias.

El sentimiento de reciprocidad que se produjo viene de la mano con la empatía y el haber compartido experiencias similares durante la pandemia, en tanto les resultaba insuficiente sobrevivir por sí solos teniendo que necesitar de apoyo estatal o de redes sociales. Sentimientos similares se obtuvieron en la investigación española de Fontana (2020) en la que indica que las relaciones barriales se afianzaron a partir de una sensación de unión entre personas que están viviendo una misma contingencia dentro de un mismo contexto: “es un momento de efervescencia colectiva en el que las conciencias individuales se relacionan entre ellas y se funden

(...) en una situación de excepcionalidad que los empuja a encontrarse” (Fontana, 2020:107). En este sentido, y a través de las distintas iniciativas - organizadas y espontáneas-, se encuentra la sensación que entre vecinos se necesitan mutuamente en contextos de sobrevivencia agudizadas por crisis externas, por lo que se considera una forma de inversión en la que, si un día se le presta ayuda a una persona, eventualmente ésta se devolverá. Esta sensación se incrementa al ser una población que se encuentra en una situación vulnerable e incierta permanentemente.

“Entonces ellos te salvan igual, y tú les apañas a ellos de vuelta, es una cuestión de compañerismo encuentro yo, compañerismo, comunidad”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

“Son paleteados, son muy paleteados, y a uno no le queda otra que responderles de la misma forma”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

“Con la pandemia, sí, ha cambiado, y es porque nosotros necesitamos de ellos a veces y ellos de nosotros”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

Vecinos valoran que, aunque en contexto sanitario normal no se relacionen, durante la pandemia cuando hubo necesidades se pudo contar con apoyo de terceros que, finalmente, es considerado lo más importante. Sin embargo, hubo un retroceso en estas relaciones con los retiros de los fondos de pensiones, pues, una vez que en los hogares comenzaron a recibir más ingresos, las personas no acudían a ollas comunes ni siguieron cooperando con alimentos para las cajas de mercadería, e incluso bajó la comunicación entre vecinos. En este sentido, informantes comentan que se vivió nuevamente el egoísmo e individualismo del contexto pre pandémico.

“Yo pensaba que se iba a retomar después de la pandemia [las relaciones estrechas], después de las ollas y todo, que nos íbamos a mantener, pero parece que no quieren o les cuesta o no tienen tiempo, no sé, quién sabe, pero se alejaron y ahora quizás vuelvan a aparecer cuando estén cagados. (...) La gente es bien egoísta a veces. Y eso se ve en todos lados, pero me extrañó aquí, si nos veíamos casi todas las semanas, somos vecinos hace años, nos apañamos cuando más había necesidad, y se esfumaron. Si así fue. O sea, siempre iba gente a la olla, siempre había, pero bajó mucho después de que el gobierno diera plata, bonos, toda esa cuestión. Que a nosotros nos ayudó mucho, pero no por eso íbamos a dejar de aprovechar el plato de comida, o vamos a dejar de participar en una actividad solidaria como la olla”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Resulta paradójico que a pesar de la valoración negativa que se le atribuía a la ayuda institucional en pandemia, haya aportado lo suficiente para dejar de

participar en instancias de cooperación. La baja de casos de contagios que se produjo en el último trimestre del 2020, sumado a la aparente seguridad que brinda la vacunación, produjo también que gestos cotidianos como ir a comprar insumos para vecinos de población de riesgo también disminuyeran, debido a las restricciones de movilidad menos estrictas y la sensación de protección que se vivía.

Consecuencia de la poca demanda de ayuda -en instancias colectivas y organizadas-, las personas que las levantaban también disminuyeron, volcándose nuevamente a sus hogares.

“No siempre están, te vuelvo a repetir, cuando quieren ayudar a la gente, hay un proceso donde todos ayudan. En un momento nadie más ayuda. Hay uno o dos que van a estar siempre siempre siempre, pero la necesidad de la gente en algún momento eran 100... nosotros llegamos a entregar 400 colaciones, que eso era hartito, ¿cachái? Era hartito, pero después la gente no iba po. Y nosotros decíamos ¿por qué la gente no viene? Claro, porque le habían pagado el 10%, porque recibieron un bono.

Y nosotros pensábamos, ¿por qué, hueón? (risa) Vengan a comer acá”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

En la medida que se agotan las oportunidades internas del hogar para sobrevivir durante las crisis y ya no se pueda responder con medios propios, se movilizarían las redes sociales como estrategia cooperativa y colectiva, siendo preferido el primer método por sobre el segundo, según lo vivido durante la pandemia. Mientras algunos entrevistados miran con desesperanza que vecinos se hayan volcado exclusivamente a su hogar, descuidando los lazos que se estrecharon en pandemia, otros valoran que en los momentos de más necesidad encontraron y brindaron la ayuda para quienes lo necesitaran. Este elemento lo asocian a la

vida en población, que al estar abandonados por la institucionalidad deben “arreglárselas” entre ellos.

6.3.2. Factor población: implicancias de habitar el territorio

Varias de las actividades levantadas y la disposición de las personas la atribuyeron al carácter territorial, siendo relevante lo que es la vida en población como facilitador de estrategias de redes vecinales. Respecto a esto, aparecen nociones de marginalidad y comunidad propias de la población: la primera, referida especialmente al abandono, pobreza y hambre, y la segunda, respecto a la territorialidad y el reconocimiento entre pobladores.

Desde las experiencias de décadas anteriores sienten que la ayuda del Estado no llega o es insuficiente, sensación que ha aumentado durante la pandemia. Perciben también que, a pesar de los cambios de gobiernos locales, las necesidades, la pobreza y el hambre siguen y seguirán en la población. Frente a esto es que nace la obligación de pedir -desde representantes políticos hasta los mismo vecinos-, porque si no se habla, no se recibe nada: puede aplicarse para los períodos de campaña en la población donde, indican, es cuando más se les solicitan materiales (por ejemplo, este año para las ollas comunes se les pidió a candidatos a cargos públicos que les sean donados alimentos para cocinar, los cuales fueron efectivamente entregados), como también para solicitudes más cotidianas como ir a comprar el pan.

“Acá en la población si no pedís, no te va a ayudar, y si pedís, te va a llegar, y va a llegar harta gente a ayudarte”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

Esta sensación de abandono y el deber de pedir se acentuó, como se ha insistido, durante la pandemia, teniendo que ampliar los lazos vecinales para la sobrevivencia. Al ser consultados sobre porqué creen que estas relaciones se dieron en la población, indicaron que es debido al tipo de gente que vive allí y a las necesidades que se viven diariamente.

“Es una necesidad súper importante poder compartir con terceros, es súper importante eso. Sobre todo aquí en las poblaciones que es donde hay más necesidades en todo sentido, tanto económicamente, tanto laboralmente, tanto socialmente, y sobre todo como vecinos, si eso es súper importante, tener una buena relación con los vecinos. (...) Aparte de ayudar, a veces uno presta oídos solo para escuchar que uno tiene pena, y entregando un simple abrazo la gente ya está feliz. Y eso hace que la gente en la población sea mucho mejor que la gente de allá arriba. (...) Nosotros somos el pueblo, la gente de las comunas marginales, entrecomillas, somos el pueblo”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

Indicaban importante en términos materiales, y humanitarios también, que en un hogar no puede faltar “el plato de comida”, especialmente si viven niños y niñas. Admiten que, si bien en la población se vive el hambre y la pobreza todo el año, con o sin pandemia, en este período la situación se volvió crítica⁸, por lo que se sintió el deber de hacer algo debido a la insatisfacción de necesidades mínimas.

⁸ Según un informe nacional (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021), desde el 2017 al 2020, el porcentaje de pobreza extrema aumentó 2 puntos porcentuales (de 2,3% a 4,3%) y el de pobreza 2,2 puntos porcentuales (de 8,6% a 10,8%). Es la primera vez desde 1990 que ambos indicadores presentan un alza, lo cual responde al impacto de la reducción de ingresos y pérdidas de empleo en los hogares como causa de la pandemia.

Se insistió en el hambre por sobre otra cualquier necesidad, mostrándose bastante conmovidos y movilizados por evitarla en la población:

“La gente se vuelve solidaria, se vuelve más humana con este tipo de cosas, porque sabe que en la población hay pobreza, hay hambre, y si tengo dos paquetes de tallarines, ellos entregan uno, la gente entrega un paquete de tallarines para que pueda comer el otro (...) Pero yo creo que eso hay que hacerlo, es necesario. Es necesario. Hay mucha gente que está pasando hambre, mucha gente que no come. El caso de la mamá que no quiso despertar a su niño pa la escuela porque no tenía qué comer... terrible. Entonces hay que tratar de buscar de alguna o alguna forma buscar a ayudar a la gente”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

Resultó ser un deber para ellos responder a las necesidades de sus vecinos en la crisis sanitaria por la ruptura de estabilidad, siendo mucho más importante crear y mantener las relaciones por sobre las restricciones de desplazamiento y reunión, con el fin de satisfacer las necesidades básicas alimentarias principalmente. Como forma de contextualización, al inicio de la investigación, se mencionaron las protestas desarrolladas debido a la pérdida de trabajos y disminución de ingresos en los hogares durante la pandemia a pesar de la exposición al virus, y esto responde a que, como indica un informante, en las poblaciones “deben” salir a trabajar y al no poder, deben buscar otras formas de mantener el hogar. Lo mismo ocurre con las redes vecinales, aunque autoridades indiquen cuarentena, las reuniones se mantuvieron, incluso con eventos relativamente masivos, como lo fueron las ollas comunes.

“Hubo un tiempo en que estuvo tan metida la onda que no podías ni salir ni afuera, era como un golpe de Estado y que no podías hacer nada porque te podí contagiar.

Y yo ‘no’ dije, una cosa y los mando a la cresta, con permiso suyo, yo sigo no más”. (Mujer, 45 años, rango 1, trabajadora independiente).

“Yo creo que la gente entendía que esto de la olla era más importante, o no que fuera más importante, pero que era muy necesario, y echar a perder esta cuestión era hacer que varias familias estuvieran más... pasaran hambre, o que se salven solos. Así que menos mal que nadie vino a disolver lo que se hizo, fueron bien comprensivos”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Reunirse en este período y el compromiso existente para intentar satisfacer necesidades básicas ajenas también responde al sentimiento de comunidad que se vive en la población: la territorialidad y pertenencia a ella por los largos años viviendo allí produjo el apuro de hacerse cargo, genuinamente, de sus pares.

“Más de alguna vez vino a traerme confort, artículos de aseo para que yo no comprara, me traía pan cuando yo no podía ir a comprar. Vive aquí a la vuelta, nos conocemos también hace años. No somos amigas, pero nos conocemos hace años y yo creo que por eso tuvo la confianza de venir a ofrecerme”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

“Hay confianza, hay harta confianza porque nos conocemos, como te digo, hace muchos muchos años, se ha creado esta confianza entre nosotros que es bien buena, sabes. Porque a veces uno es muy desconfiado con la gente que lo rodea, y está bien, si hay gente buena y gente mala, pero a veces uno se cierra mucho en eso y pierde... y no hablas con nadie, y te encierras y estás solo”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

“Si al final vivimos todos juntos, unos más lejos que otros, pero compramos en el mismo lugar, tomamos la misma micro, conocemos a la misma gente, andamos en las mismas todos. Y ahora con la pandemia, más en las mismas estamos todos”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

El hecho de haber llegado a la población hace años, décadas en el caso de algunos, facilita el acercamiento entre vecinos que, como se indicó, si bien el saludo cotidiano se podía encontrar en cualquier período (con o sin crisis sanitaria), una relación más próxima era más compleja. En cambio, durante la

pandemia se hizo uso de este elemento que es compartir un mismo territorio durante años para reconocerlos como personas que pueden pedir u ofrecer ayuda sin necesidad de haber tenido lazos estrechos anteriormente, porque cualquier persona en la situación que sea debiese tener la posibilidad de pedir apoyo.

Según se revisó previamente respecto a cómo caracterizaban las relaciones vecinales antes y durante la pandemia, se encuentra que a pesar de la lejanía que existió, consideraban de igual manera que había comunidad en la población, quizás algunas veces más acentuada que otras. En este sentido, la sensación de comunidad se da a partir de un factor territorial más que uno de naturaleza más ideológica o valórica (como político o religioso), no así el pertenecer a una misma localidad que si bien familias pueden emigrar o inmigrar, la comunidad permanece. Dentro de las características que le atribuyen los informantes se logra encontrar el vivir situaciones similares, un contexto socioeconómico parecido, la preocupación y compañerismo.

“Nosotros tenemos poco, pero lo compartimos porque aquí hay... hay comunidad... remamos pal mismo lado, sufrimos lo mismo... o casi lo mismo, sabemos hay una mano que ayuda, un pueblo que ayuda”. (Hombre, 55 años, rango 2, trabajador independiente).

“Eso es... es como decirlo, gratificante porque piensan en ti y en que tienes que salir, que la mascarilla, el alcohol, ir a comprar, exponerse, entonces ellos te salvan igual, y tú les apañas a ellos de vuelta, es una cuestión de compañerismo encuentro yo, compañerismo, comunidad”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

“Si el hijo de un vecino me pide algo, aunque tenga, no sé, 15 años, yo voy y si puedo ayudarlo, lo hago. Si tampoco es un esfuerzo tan grande. Es una cuestión

de vivir en comunidad, de estar pendiente del de al lado, de al frente". (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

En los sectores con desventaja socioeconómica y marginales -como se reconocen- se establecen entre las familias relaciones cercanas que les permiten desarrollar la confianza y el compañerismo en el día a día, los cuales se acentúan cuando ocurre un suceso que desestabiliza el común vivir. Se potencian las capacidades de agrupación y organización para enfrentar situaciones adversas que le compromete a todo el grupo, siendo las redes sociales las mayormente utilizadas para ello (Abello, Madariaga y Hoyos, 1996). Los estudios que han investigado las redes sociales como estrategia familiar han sido dirigidos especialmente a los sectores más vulnerables y marginados, atribuyéndoles este tipo de mecanismo de agrupación a esta población en particular.

El vivir en población resulta ser un escenario de necesidad y vulnerabilidad permanente, marginado de la institucionalidad y acceso a bienes y servicios y, condiciéndose con la literatura, se deberían ver lazos estrechos y cooperación vecinal, también, permanentemente. Sin embargo, resultó ser que se percibió y acentuó la necesidad y vulnerabilidad por la crisis económica que trajo la pandemia en el hogar, considerando el período anterior como uno de estabilidad en el que no era necesario desplegar estrategias familiares de redes sociales, a pesar de que teóricamente los sectores populares están en una situación de sobrevivencia constante. En este sentido, una vez que el período de

vulnerabilidad haya pasado su curso más grave, nuevamente las personas, vecino/as, vuelven a la “individualidad”, como mencionaron.

6.4. Función de las redes sociales vecinales para los hogares: desde la emocionalidad hasta la seguridad

Es relevante comprender el rol que jefe/as de hogar perciben y les han otorgado a las redes vecinales en momentos de crisis externas a partir de su experiencia con la pandemia. De acuerdo a otros estudios, las redes sociales han sido una estrategia familiar primordial para el enfrentamiento de la pandemia, para ello, se analizará el papel que han cumplido en este período a partir de dos puntos principales: el primero, desde los aportes y efectos que percibieron en su hogar e individualmente, y la evaluación de estas redes; y el segundo, desde las expectativas a futuro que depositan en las relaciones vecinales a partir de la pandemia y el rol que idealmente deberían adoptar en situaciones de crisis cuando los organismos institucionales no responden.

6.4.1. Rol emocional de las redes sociales vecinales en el hogar: emocionalidades y sensación de seguridad en adversidad

Caracterizar y describir -como se ha hecho a lo largo de la investigación- cómo jefe/as de hogar valoran los aportes de las redes vecinales para la sobrevivencia y la relevancia que adquieren en pandemia, da luces del papel que ha cumplido en su hogar durante ese período: la relevancia de estas relaciones, cómo les afectan en el día a día y qué les garantiza. Los movimientos y organizaciones

sociales de este tipo están impregnados de elementos significativos en tanto reconocimiento, gestión y representación, por lo que resulta importante analizarlos desde una óptica también emocional: se trata de lazos que van más allá de la instrumentalización y persecución de fines, adicionando las afectividades como un valor agregado (Reyna y Moreno, 2005). Como se ha indicado, el poder brindar un plato de comida diario es considerado una ayuda básica porque, dicen, puede faltar de todo en un hogar mas no los alimentos; y el ofrecerse a ir a comprar o buscar medicamentos a centros de salud son iniciativas -que se pueden considerar particularmente materiales y económicas- levantadas a partir de un sentimiento de pertenencia a una comunidad y territorio que vive situaciones similares y, por lo mismo, se ayudan mutuamente. Al abarcar lo que ha sido la ayuda emocional en este período se encontró la diferenciación que naturalmente hacen jefe/as de hogares entre este tipo de ayuda y la material, por lo mismo, se dedica un análisis más detenido.

La experiencia desde el inicio de la pandemia ha sido catalogada en términos más bien desfavorables: difícil, agobiante y triste. Además de las complicaciones económicas y laborales, el encierro y alejarse de familia y amigos debido a las cuarentenas ha afectado las emocionalidades del hogar. En este sentido, los diferentes tipos de ofrecimientos de ayuda de vecinos ha sido una especie de escape de estas emociones propias del encierro: además de la grata sensación de sentirse acompañado cuando alguien externo esté preocupado de su hogar, consideran importante el poder conversar y compartir espacios entre vecinos. Lo

que ha pasado en el caso de las ollas comunes es que se construye un espacio en el que personas pueden reírse y pasar tiempo agradable, olvidando momentáneamente la carga emocional de la pandemia.

“Andamos en esa todo el rato, andamos buscando a quién ayudar, andamos buscando a que la gente se sienta también participe de lo que uno vive. Nosotros entregamos eso, la buena onda, la amistad, el cariño, el compartir. ¿Por qué? Porque la gente necesita eso (...) Y en eso estamos, tratando de que esta pandemia que es una cuestión bastante terrible, en todo sentido, hacerla más amena con la gente que vive acá donde nosotros vivimos”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

“Ponemos música que tenemos. Mexicana que a mí me gusta, yo pongo una cosita de un pendrive que me regalaron con música y se le coloca esa cosa que se escucha en la radio. O en la misma radio, si tienen casete, se le ponen casete. Entonces para poner música para no estar tan en silencio también po, tan calladas. Entonces ella dice nooo y la música buena para bailarla, y ahí echamos tallas de que vamos a ir a bailar a tal parte. Son cosas que no se van a hacer nunca quizás en cuanto tiempo más. Entonces son tallas así no más po, por un ratito no más reírse”. (Mujer, 73 años, rango 1, jubilada).

“Hay miedo igual, de todos, de todas partes, pero... pero estar con gente que es tiradora pa' arriba, buena onda, preocupada, te saca un poco de eso”. (Hombre, 39 años, rango 4, trabajador dependiente).

Lo que en un primer momento se piensa como una instancia de ayuda económica para las familias de la población, resulta ser un ejercicio en el que tanto quiénes brindan ayuda y quiénes la reciben, encuentran un espacio de convivencia donde se distraen de lo que la pandemia ha implicado durante este período. A pesar de las cuarentenas, las ollas comunes continuaron su funcionamiento porque existía una necesidad por sobre lo que indicaban autoridades sanitarias y, en esta misma línea y como un valor agregado, consideraban también importante satisfacer sus necesidades sociales porque las personas en este período demostraron que quieren sentirse escuchadas y acompañadas en los momentos

difíciles como comunidad. En las sociedades modernas impregnadas de los valores capitalistas e individualistas, los vínculos sociales son más bien impersonales, fríos, lejanos y orientados a fines particulares, resultando un empobrecimiento de la subjetividad en tanto su relación con pares (Torres, 2002). Sin embargo, a pesar de tal impacto negativo en los lazos comunitarios, en los asentamientos urbanos populares se reorientan estas relaciones a partir de valores como la solidaridad y vecindad, atendiendo a las necesidades generalizadas en adversidad social y económica.

Además de la afectuosidad y “buena onda”, en sus términos, sentida durante las instancias de ayuda organizadas y espontáneas, otra emocionalidad positiva que se aportó fue la de la seguridad durante la pandemia. Haber sabido que hay familias que se encuentran cerca y están dispuestas a ayudarles en momentos de crisis brinda una sensación de seguridad y calma dentro de la alta inestabilidad y vulnerabilidad propia del período. Aunque no se les brinde apoyo en términos materiales, las redes vecinales cumplen la función de acompañar en los hogares (entendiéndose no necesariamente como un ejercicio físico y presencial, sino también en el ámbito virtual y emocional), de manera que sea un sentir generalizado la seguridad de ser parte de la comunidad en la que se preocupan los unos por los otros en adversidad.

Los vecinos en estos casos agradecen cualquier gesto de ayuda o apoyo en pandemia, aunque les parezca pequeño: ocurrió en las ollas comunes, en la

recolección de cajas de mercadería, colectas o acciones más cotidianas y espontáneas, teniendo muy buena recepción cada una de estas instancias y alentando a continuar con ellas. Haciendo referencia a lo señalado por informantes, concluyen que la pandemia, a pesar de ser un escenario de incertezas y vulnerabilidad, ha sacado lo mejor de las personas en cuanto solidaridad y preocupación con el de al lado en la población. Sin embargo, aunque hayan sido un gran aporte en el hogar cuando las vías institucionales fallaron durante la crisis, las redes vecinales como estrategia familiar no son consideradas como las ideales en estos casos.

El estudio de redes de apoyo en pandemia en otra comuna de la capital (Anigstein, et al., 2021) concluyó de manera similar: se percibió que lo bueno de la pandemia fue la solidaridad entre vecino/as, pero lo negativo fue depender de ella para sobrevivir. Si bien el acudir a vecinos durante la pandemia dio buenos resultados en tanto se logró -parcialmente- el objetivo de la estrategia, no debiesen descansar en ellos para poder enfrentar la pandemia. Se encuentra una mirada crítica a la ineficiencia de la institucionalidad de poder responder a las carencias materiales en la población, siendo la vía ideal a la que debieran recurrir en estos casos, pero al no poder encontrar un ente activo para responder a las necesidades insatisfechas de los hogares, se tuvo que acudir a las redes vecinales.

“Ellos [vecinos] no son los responsables de uno. Cada uno tiene una familia que mantener y que cuidar ya po. Pero bueno, así es la cosa no más. (...) Saber que

hay alguien que pueda ayudarte en cualquier momento, que esté preocupado por ti y tu familia es impagable. No lo encontraré en cualquier parte. Como le digo, no tendríamos que depender de ellos, pero tranquiliza saber que están. (...) Como le decía hace un rato, uno no tendría por qué descansar en los vecinos, alguien tiene que hacerse cargo de nosotros, y ese es el gobierno. Y como no lo hace, o lo hace mal, o no... no... no alcanza, por decirlo así, hay que arreglárselas entre nosotros, entre el pueblo". (Hombre, 55 años, rango 2, trabajador independiente).

Las redes vecinales son movilizadas como una solución parche a las otras medidas formales que consideran deben ser las ideales y prioritarias en crisis externas como, en este caso, ha sido la pandemia. Los vecinos se han brindado la sensación de seguridad y acompañamiento para sopesar la vulnerabilidad del período, siendo particularmente intensificadas los últimos dos años: la sensación de inestabilidad aumentó, así también las relaciones solidarias vecinales y la proximidad entre ellos.

Para ellos, el gobierno debió haber respondido con medidas para sopesar la pérdida de empleos, disminución de sueldos y nuevas necesidades tecnológicas para la nueva normalidad telemática en el ámbito laboral y escolar. Existe un gran consenso en que, si bien hubo ayuda institucional durante este período, ésta debió haber tenido mayor cobertura o ser reforzada porque no lograba responder en totalidad a la situación económica del hogar prepandemia. Causa de esta insuficiencia es que vecino/as movilizaron sus redes dentro de la población para poder satisfacer sus necesidades inmediatas o, como indicaron, "salir del apuro", invisibilizando la falta de seguridad laboral y social por parte de instituciones estatales responsables, las cuales no deben ser reemplazadas en

situaciones de este tipo al no combatir la desigualdad en los sectores marginados (Camargo, 2019; Méndez, 2015).

Mientras más sensación de inestabilidad y vulnerabilidad, más disposición había para participar de instancias de cooperación vecinales organizadas o espontáneas. Aun cuando consideran que estas redes fueron gran apoyo en momentos de necesidad, no debiesen estar los vecinos respondiendo a las carencias que se viven en el hogar, considerándolo un problema a resolver a nivel privado más que colectivo.

“Porque a mí no me gusta molestar mucho po. No soy de esas personas que ande molestando (...) porque de alguna manera yo tengo que saber tener mis cosas”. (Mujer, 75 años, rango 1, jubilada).

“Yo converso con algunas vecinas a veces y me dicen que claro, a veces necesitan pan y no tienen, pero que no les gusta molestar a otros”. (Hombre, 42 años, rango 3, trabajador dependiente).

“Muchas veces la gente tiene miedo de pedir, acá hay mucho orgullo a veces la gente. Entonces al principio nadie tenía la necesidad de pedir, pero con el tiempo, la gente sí empezó a pedir, empezó a acudir a las ollas comunes, que aquí son hartas”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

Algunas personas resuelven que tienen que ocuparse de su sobrevivencia a nivel privado con los mismos integrantes del hogar sin tener que recurrir a otras personas como los vecinos: hacerlo es considerado una molestia y cada uno debiese saber cómo mantenerse materialmente por sus propios medios. Sin embargo, cuando la situación resultó más compleja y se extendió más de lo imaginado, se comenzó a solicitar ayuda entre pobladores y se reconsideró como una práctica mejor valorada y viable, como se ha mencionado en los puntos

anteriores, otorgando seguridad y bienestar emocional. Han sido lo suficientemente imprescindibles las redes vecinales en pandemia que incluso comenzó a pensarse para utilizarlas no sólo en tiempos de crisis, sino más bien se expuso el deseo de querer mantenerlas en el tiempo (y también sus dinámicas cooperativas).

Si bien consideran que tener proximidad entre vecinos incluso cuando no se pasen necesidades en los hogares es muy relevante, especialmente al ser personas de población que viven en un estado de vulnerabilidad constante, en la práctica resulta más complejo. Hubo buena recepción durante la pandemia de las instancias de ayudas vecinales para enfrentar la crisis, sin embargo, al mejorar relativamente la situación, a saber, disminución del desempleo, mayores beneficios estatales y mayores libertades de desplazamiento, se ha visto que vecinos han vuelto a orientarse a sus propios hogares.

6.4.2. Expectativas a futuro del rol de las relaciones vecinales como estrategia familiar

Los buenos resultados materiales y emocionales en el hogar tras la utilización de redes vecinales como estrategia familiar en pandemia han hecho que los dueños de casa tengan la intención de continuar con estas prácticas. En este sentido resulta relevante hacer la diferenciación entre las instancias organizadas colectivas y las cotidianas espontáneas. En la primera, como pueden ser las ollas comunes o colectas, indican que solamente las continuarían en caso de que las

necesidades familiares así lo requieran. En la segunda, al ser gestos más que nada espontáneos y sin necesidad de mayor organización o despliegue de personas o materiales, esperan poder extenderlas más allá de la pandemia.

Tal como ocurrió en pandemia, y según los antecedentes que entregaron los jefes de hogar sobre cómo eran las relaciones en la población previamente, en crisis externas las redes vecinales son utilizadas como estrategia familiar. Es importante enfatizar en que se consideran necesarias principalmente cuando existen dos escenarios a la par: el primero, una situación generalizada de vulnerabilidad e inestabilidad agudizada y, el segundo, un aporte institucional insuficiente. La superación de ambos escenarios abre la posibilidad de desincentivar y debilitar las relaciones de apoyo entre vecinos porque no se presenta un escenario de necesidad intensificado, en este sentido, las instancias y relaciones de cooperación disminuirían: a mayor inestabilidad, mayor asociación.

“Porque si esto va a seguir va a seguir va a seguir, y la gente que está donando las cositas, que los chicos van por las casas de quiénes pueden donar algo (...) entonces no sé qué va a pasar más adelante, qué vamos a seguir haciendo. Todavía no hemos pensado. Porque se entiende que lo más importante en una casa es que no falte un plato de comida, eso es lo más importante”. (Mujer, 73 años, rango 1, jubilada).

“Creo que este año y el próximo va a ser muy necesario seguir ayudando a los vecinos, a las personas que necesitan, a las personas que son desvalidas la verdad y quedan vulnerables a esto que está ocurriendo. Entonces seguir, seguir más que nada, hasta que ya podamos ver que todo se ha normalizado”. (Hombre, 31 años, rango 2, trabajador dependiente).

No hay mayores certezas a futuro más allá de la intención de repetir las dinámicas utilizadas durante la pandemia en caso de ser necesarias y que la situación de vecinos sea similar a la de ese momento. Si la falta económica y material continúa o vuelve después de un período de estabilidad, vecinos volverían a organizarse para hacer frente a las complicaciones en los hogares de la población. En este sentido, las redes vecinales son desplegadas para hacer frente a situaciones de crisis y estados materiales críticos, siendo su función principal aportar con estabilidad y seguridad entre ellos en momentos adversos, cuando los canales formales estatales, gubernamentales o institucionales no dan respuesta o son deficientes.

Contrario a lo que indica la literatura sobre las redes sociales como estrategia familiar en sectores vulnerables, los mecanismos de cooperación y solidaridad no se despliegan a lo largo de un año común y corriente, a pesar de ser parte de una población marginada y vulnerada, éstos se dan cuando existe una agudización de esa condición siendo un escenario de vida fuera de lo normal. Si la literatura indica que en estos sectores existe una situación permanente de vulnerabilidad, para pobladores es considerada una vida “normal”, siendo lo anormal lo ocurrido en la pandemia, donde se acentuaron las necesidades. En lo anormal las personas toman un rol activo para la convivencia en cooperación, solidaridad y preocupación; en lo normal se mantiene una relación lejana de menor involucramiento con el otro.

Respecto a los gestos cotidianos y espontáneos como saludar, preguntar por el estado familiar, preguntar si tienen necesidades inmediatas que puedan ser resueltas rápidamente, indican que esperan mantenerlas a través del tiempo, independientemente si existen grandes necesidades en los hogares.

“Yo igual me planifico seguir en la olla común por harto tiempo porque creo que estamos un poco mejor en la pandemia, las cifras son un poco más bajas, ahora hubo un aumento, pero creo que viene también algo... la economía va a bajar mucho y la gente va a necesitar mucha ayuda (...) que vamos a seguir nosotros como congregación, vamos a seguir ayudando hasta que se vea que ya no... quizás no sea necesario”. (Hombre, 31 años, rango 2, trabajador dependiente).

“Yo creo que las necesidades de la gente siempre van a estar, entonces siempre deberíamos tener contacto con todo, y una de las formas positivas de poder tener contacto, no sé, a la pasada, el tener un WhatsApp de los vecinos. Y eso genera que si uno tiene un problema o una necesidad, el que puede, lo ayuda”. (Hombre, 40 años, rango 2, trabajador dependiente).

“Ahora, después de lo que el año pasado con la pandemia, como me ayudaron a mí y como nosotros también ayudamos en su momento, es muy necesario. Es muy necesario. Más que juntarse a hacer algo por necesidades de la gente, es bueno para encontrarse y conocerse y afianzar más la confianza”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

La intención de mantener estas relaciones se sustenta básicamente en que se considera que las personas siempre tendrán necesidades, se sepa o no, sean particulares o generalizadas, y si hay algo que la pandemia dejó entrever fue que es complejo tomar la iniciativa para buscar ayuda, por lo que es importante mantener el contacto y la confianza para poder abrir espacios de comunicación en caso de querer levantar acciones cooperativas. Jefe/as de hogar manifiestan su deseo que el contacto y cercanía lograda en la pandemia pueda continuar y fortalecerse con el tiempo, haciendo un balance positivo de la experiencia con los vecinos en términos de estrategias, tomando más que un papel “parche”

frente a la insuficiencia de vías formales, sino más bien un papel principal si sobre enfrentar adversidades económicas se trata.

“Igual yo creo que se hicieron más buenas migas, al menos con los que uno ve a diario, hay más cercanía, se habla un poco más, pero no es tan distinto a cómo era antes de la pandemia y de las ollas. Debut y despedida no más. Es triste, pero es cierto”. (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Más allá de las intenciones y deseos en mantener redes vecinales estrechas, ya se han encontrado luces de lo que podría pasar a futuro y qué papel pasarían a ocupar los vecinos una vez se normalice la situación sanitaria y económica de la pandemia.

A partir de la “nueva normalidad” como se le ha llamado al período posterior a la vacunación masiva y menos restricciones de desplazamiento y reunión, en la población Violeta Parra ya han encontrado cambios de comportamiento a nivel vecinal, causa de la vuelta a los trabajos y el bienestar emocional que ha traído el desconfinamiento.

Ya se había comentado que en el primer semestre del 2021 con los retiros de los fondos de pensiones se encontró menor recurrencia a las ollas comunes en algunos espacios, sin embargo, la situación se extrapoló a las relaciones cotidianas haciendo que perciban que las personas nuevamente se orienten solamente hacia su propio hogar, ignorando la situación de vecinos. Situación contraria a la vivida durante el momento más complejo de la pandemia.

“Hablando con la verdad, yo creo que volveremos a encerrarnos cada uno en su burbuja, es que ya está pasando, uno ya lo ve. Aunque me gustaría que no fuera así y que esta solidaridad y apañe que se dio el año pasado siguiera, que nos

juntemos a conversar o a hacer una olla común porque sí no más, para encontrarnos, pero está complicado, está difícil, ya no hay tanta necesidad, o sea ya no se ve, ya no veo, o si no se harían las ollas de nuevo o se harían colectas, cajas de mercadería, yo creo que si no se hacen es porque nadie lo necesita, así que está cada uno en su casa de nuevo haciendo sus cosas y chao, si ya están bien, no necesitan del de al lado. (...) Es raro eso, cuando la gente tiene necesidades se aferra a otros y cuando se ve con una situación mejorada, vuelve a su cueva. No pensaba que esto iba a pasar porque se veía tanta buena onda cuando iba a la olla, que vecino esto, vecina esto otro, entonces que de la nada volviera cada uno a su casa sin salir, fue bien raro. (...) Da un poco lo mismo que el resto del año sea el puro saludo o el hola cómo estái bien y tú, si al final cuando hay necesidad, cuando alguien está medio cagado, se le da ayuda". (Mujer, 52 años, rango 4, trabajadora dependiente).

Pareciera ser que la comunicación y proximidad entre vecinos de la población ha ido en disminución a medida que hay más ingresos en los hogares y los contagios, muertes y vacunas evolucionan con mejores números. En la medida que se ve una necesidad generalizada en el grupo social, se movilizan las estrategias de redes vecinales, pero cuando la situación económica mejora en el hogar, se deja de recurrir a estos espacios de cooperación en la medida que el diario vivir vuelve a normalizarse (las personas vuelven a reunirse, a volver a sus trabajos, etc.). Resulta ser un ejercicio natural que sólo cuando las personas se encuentren en situaciones de vulnerabilidad e inestabilidad material busquen otras formas desde el capital social para poder responder a ello, sin embargo, prácticas más cotidianas como el saludo o la conversación también consideran que se ha perdido con el pasar del tiempo, a pesar de manifestar deseos de mantenerlas.

Finalmente es una sensación de acompañamiento y seguridad momentánea hasta que los indicadores mejoran (laborales, económicos, evolución de

pandemia en la región, por ejemplo) ya que, una vez vuelven las luces de una normalidad similar a la pre pandémica, no resultan necesarias las redes vecinales para la sobrevivencia puesto que esas estrategias se encuentran en el interior del hogar, lo que comentan, debiese ser así, sin depender de personas externas. Esto responde al discurso neoliberal (Arteaga e Íñigo, 2007) en el que las personas apelan a la capacidad agencial, gestionando sus activos y capacidades individuales, siendo innecesarias la agrupación para la sobrevivencia. Es interesante que a pesar de la buena experiencia, recepción y resultados que hubo con las redes vecinales durante la pandemia, se continúe considerando que la sobrevivencia en la población se deba encontrar únicamente en el ámbito privado, y no como un complemento para sobrevivir a la marginalidad constante en la que se ven los sectores vulnerables en el país, como indica la literatura sobre el tema.

7. Conclusiones y reflexiones finales

7.1. Resultados principales según objetivos específicos

La extensión por, a lo menos, dos años de la pandemia en el país ha afectado la vida cotidiana en los hogares, tanto educacional, laboral, económica y emocionalmente en distintas intensidades y en distintos períodos de la crisis sanitaria. Cómo esto ha afectado a las relaciones vecinales en la población Violeta Parra es el principal énfasis en esta investigación, indagando en la

experiencia y significaciones que los jefe/as de hogar les han brindado a las redes vecinales como estrategia familiar para satisfacer las necesidades básicas que, desde el inicio de la pandemia, no se han visto completamente satisfechas. Elementos como la confianza, territorialidad, reciprocidad y seguridad han sido algunas de los aportes y cualidades que vecino/as de la población le han otorgado a este tipo de redes cuando la inestabilidad y vulnerabilidad se acentuó.

En un primer momento se encontró la ruptura de estabilidad en el propio hogar y en el de sus pares: hubo disminución y pérdida de fuente de ingresos, como también un mayor gasto en servicios básicos debido a las cuarentenas, ajustando mucho más la capacidad económica en la familia. Frente a esto, la ayuda estatal que se les brindó si bien fue bien recibida y pudo ser un aporte en el hogar, no fueron consideradas suficientes para lo que ha sido el costo de la vida en este período. Por esto, vecino/as comenzaron a movilizarse para satisfacer sus necesidades y la de los demás a través de instancias colectivas organizadas y otras espontáneas y cotidianas.

El contexto de necesidad latente facilitó el entramado social para sobrellevar la crisis con un sentimiento de “deber” amparado en los pilares del compromiso, la reciprocidad y la empatía, favoreciendo la iniciativa y disposición a participar de las redes sociales vecinales. El factor territorial también es un elemento importante para los valores colectivos debido al contexto de marginalidad que se vive en la población, en tanto abandono, pobreza y hambre, -y que se acentuó- obliga a los vecinos a actuar en comunidad. El haber vivido y sido afectados por

la pandemia (si bien en distintos grados) les entrega un escenario en común donde el reconocimiento mutuo, como hogares en necesidad, brinda un espacio de intercambios materiales y emocionales.

Existe un acuerdo en que las relaciones en la población no han sido particularmente cercanas en los últimos años, siendo una situación excepcional el acercamiento y constitución de redes durante la pandemia. De acuerdo a la literatura, en sectores empobrecidos florece una revaloración de la comunidad en escenarios de inestabilidad económica y social, desviándose de lo “común”, a saber, relaciones impersonales basadas en la utilidad (Torres, 2002). Hintze (2004) indica que las redes vecinales como estrategia familiar es un mecanismo de emergencia que se utiliza cuando se agota la ayuda institucional y la capacidad adquisitiva propia, siendo este el caso en la población Violeta Parra donde, después de pasado el período más crítico de la pandemia, la organización vecinal comenzó a debilitarse y a concurrir a las prácticas más bien individualistas que las caracterizaba antes de la crisis sanitaria y económica.

En cuanto a la función que se les atribuyeron a las redes sociales vecinales, se encuentran principalmente dos, que a la vez abarcan otras áreas: por un lado, el rol emocional que conlleva el acompañamiento, y por el otro lado, como medida parche frente al abandono institucional, ambos en contextos de crisis. Sobre la primera, el rol que han cumplido las redes vecinales ha sido lograr sopesar la carga emocional propia de la pandemia y el encierro, entregando una sensación seguridad y calma con el acompañamiento que se ha presentado a lo largo del

período. La sensación de contar con personas que están preocupadas y que, en caso de necesitarlo, pueden brindar ayuda material, les entrega a la vez un apoyo emocional adicional de tranquilidad dentro de la inestabilidad. Sobre la segunda, se indica que el acudir a personas externas al hogar no debe ser la principal estrategia para enfrentar la crisis, por lo que en definitiva estaría respondiendo a la insuficiencia individual e institucional de hacerlo.

De la mano del rol que tomaron las redes sociales vecinales en la pandemia, éstas fueron valoradas positivamente, de manera que son una opción viable y deseable en caso de existir nuevamente necesidades y crisis. Se cuenta con la seguridad de que pueden reactivarse cuando exista la necesidad. Por lo mismo, resultan ser movilizadas en situaciones excepcionales -como lo ha sido la pandemia- y, a pesar de manifestar deseos de mantenerlas en contextos normales, éstas están volviendo a debilitarse en la medida que mejora la situación en los hogares.

Diferencias y similitudes de resultados: breves nociones según rango económico, ocupación y edad

Debido al interés en caracterizar a un grupo humano específico según su territorialidad, a saber, la población Violeta Parra, buscando sus experiencias y significaciones para generalizarlas como colectivo, no se dedicó un énfasis en las distinciones según rango económico, ocupación y género en el análisis, sin embargo, cabe mencionar algunos hallazgos en esta línea.

Se podría pensar que las personas pertenecientes al rango 4 -incluso 3- gozarían de un mejor pasar durante la pandemia, sin embargo, la sensación de inestabilidad y de empeoramiento de la situación familiar ha sido transversal. De todas formas, resulta relevante mencionar que se encuentra una diferencia en tanto facilidades materiales y de servicios, en los que el acceso a computadores o internet es menos problemático que para personas de rangos inferiores. También se evidencia en la entrega de cajas de mercadería para las familias, sin distinción, en las que quienes cuentan con ingresos superiores decidían donar o no recibir esta ayuda para que otras personas, que ellos consideraban con mayor necesidad, puedan acogerlas.

Existió también una leve distinción y preponderancia del tipo de apoyo que se recibió según el rango económico. Las personas de los rangos más vulnerables insistieron en la importancia del apoyo material que recibieron y que es importante brindar si es que tienen la posibilidad de hacerlo, a pesar de los limitados ingresos; mientras que los rangos más altos resaltaron mayormente haber encontrado apoyo emocional en las redes sociales vecinales, siendo el de tipo material el que más facilitaban a otros.

Dentro del grupo de jubiladas, dos de ellas demostraron ser más bien reacias a pedir explícitamente ayuda a vecinos, indicando que no quieren ser una molestia para ellos por lo que optan por solucionar sus problemas o dificultades por sí mismos en un primer momento. De todas formas, son apoyadas de distintas

maneras a través de gestos cotidianos y espontáneos: comprar el pan, las verduras o facilitar alimentos para evitar la exposición al exterior. Esto podría responder a la necesidad de adultos mayores a sentirse útiles y capaces de poder garantizar su existencia autosuficientemente. El poder realizar sus tareas del día a día responde a una necesidad vital en los adultos mayores que se interpreta como “autonomía y dignidad” (Vargas, Arana, García, Ruelas, Melguizo, y Ruiz, 2017:178) a partir del sentimiento de sentirse integrados a la sociedad en tanto puedan ser útiles para -y según- ellos mismos.

7.2. Últimas reflexiones en torno a las redes sociales vecinales y literatura sobre el tema

Las redes vecinales de intercambio han demostrado ser un mecanismo de emergencia efectivo en los hogares de la población, garantizando su sobrevivencia y favoreciendo la cercanía y la confianza entre vecinos que fueron parte. La tesis central de Lomnitz (2003) indica que en los sectores marginados se logra la sobrevivencia gracias a una organización social donde la insuficiencia de seguridad económica y laboral es compensada por estas redes de intercambio, ya sea de servicios, de bienes y también de apoyo moral y emocional (Hintze, 2004; Espinoza, 1995).

La pandemia ha sido un tema que ha interesado al mundo de la investigación social desde diversas aristas, por lo que a medida que pase el tiempo se revelarán nuevos hallazgos que tengan relación con ella. Una de estas es el

estudio desarrollado por Herrero (2021) desde una perspectiva de la economía popular como estrategia durante el aislamiento social. En ella se indican tres dimensiones principales que facilitan la vida comunitaria en los sectores marginados: (1) los lazos sociales, (2) la espacialidad, y el (3) trabajo. Tras la exposición de resultados de la presente investigación, se encuentra que las dinámicas en la población Violeta Parra también se enmarcan en esas tres dimensiones, sin embargo, se encuentran algunos matices. En el primero, sobre la construcción de sociabilidad se refiere al trabajo barrial que intervienen en las necesidades de los vecinos. Se relacionan con la proximidad, la naturalidad y la comunidad. En la investigación de Herrero (2021) se habla de un trabajo territorial histórico, lo cual, según informantes, en la población se ha ido debilitando desde hace décadas. La construcción barrial se ha ido desarrollando durante la marcha de la pandemia y según las necesidades que han ido surgiendo, no es meramente el resultado de años de involucramiento vecinal. En el segundo, referido a la dimensión espacial, indican que es el lugar concreto donde se materializan las urgentes necesidades de la vida cotidiana, en tanto el hambre, hacinamiento, desempleo y carencia de servicios básicos. El factor territorial que vecinos de la población consideran relevante en este período ha sido facilitador del establecimiento de redes sociales como estrategia, debido a la proximidad geográfica e inmediatez de acción en las emergencias. En el tercero, sobre la relación con el trabajo se explica que en los lugares suburbanos

la ayuda mutua es la estrategia más habitual frente al desempleo y problemas económicos en las familias.

Tal como en la investigación argentina, en la población Violeta Parra se entrelaza esta triada de elementos que estructuran la vida comunitaria en la marginalidad, sin embargo, donde más se encuentran matices es en el trabajo barrial: en las economías populares que postula Herrero (2021), a las estrategias les antecede una histórica construcción de lazos barriales que les permite estructurar un sistema económico basado en la cooperación -lo que hace que estas redes sean más difíciles de romper-. No así en la población Violeta Parra que, a pesar de sus años de historia, los lazos de carácter cooperativo se dieron por una situación de emergencia y más bien esporádica, por lo que en consonancia con lo volátil y contingente que ha sido su constitución, se han ido debilitando una vez la situación económica y laboral va mejorando.

Esta investigación y las conversaciones que surgieron en ella dejan entrever que las situaciones de precariedad, vulnerabilidad e inseguridad en el entorno -y particularmente en el hogar- generan una comprensión de la sociedad como conjunto, siendo una red de interacciones donde las personas se reconocen entre sí como víctimas de las mismas circunstancias (Fontana, 2020). Finalmente, las redes sociales son el producto de una de las estrategias familiares que sostienen en la población para satisfacer necesidades básicas. Estas redes solían estar débiles antes de la pandemia, situación que evolucionó

a unas más fuertes, pasando desde “redes contingentes” a “redes necesarias y electivas”. Se da cuenta de la necesidad y efectividad de la introducción de un factor de crisis que desestabilizara el cotidiano vivir para ser parte de mecanismos de beneficio mutuo.

8. Anexos

Anexo 1: Guía de entrevista

A. IDENTIFICACIÓN ENTREVISTA

N° Entrevista
Entrevistadora:
Fecha:
Vía de entrevista:

B. FICHA ENTREVISTADA/O

Nombre entrevistada/o:			
Edad:			
Género:			
Estado civil:			
N° de personas que viven en su hogar:			
N° de hija/os:			
Escolaridad:			
Lugar de residencia:			
Ocupación actual/ Actividad principal: dueña de casa			
Participa en alguna organización:			
Información de contacto			
Teléfono:			
Correo electrónico:			
Rango de Ingresos	Rango	Individual	Familiar
	Menos de 500.000		
	500.000-700.000		
	700.000-900.000		
	900.000-1.300.000		

C. COMPOSICIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA ACTUALMENTE (SI CORRESPONDE)

Relación/parentesco	Edad	Género	Estado civil	Escolaridad	Actividad principal

D. ENTREVISTA I. Experiencia con la pandemia y redes de apoyo

Se busca conocer cómo les entrevistados han vivido la crisis económica y sanitaria en sus hogares, como también la relación entre vecinos mediados por la pandemia.

1. ¿Cómo describiría su situación (económica, laboral, familiar, emocional) antes de la pandemia?
2. Y este año, ¿cómo ha sido para su hogar en términos económicos y laborales? ¿ha cambiado? ¿en qué sentido?
3. Según lo que ha visto o conversado, ¿cómo cree que ha sido la pandemia para sus vecinos?

4. ¿En qué medida la situación de sus vecinos se parece y diferencia con la suya en el hogar?
5. ¿Cómo han cambiado las dinámicas entre vecinos por la pandemia? ¿cómo lo siente usted?
6. Desde el año pasado han impulsado un par de medidas de apoyo económico para las familias (bonos de emergencia, retiros de 10%) ¿Qué tipo de ayuda estatal/municipal ha recibido durante este tiempo?
7. ¿Cómo valoraría esta ayuda?
8. ¿En qué medida estas ayudas estatales han respondido a la crisis sanitaria y económica que ha habido este año?
9. ¿Y ha recibido ayuda de otras partes que no sean estatales? Ya sean de organizaciones, de compañeros de trabajo, de familia extendida...
10. Se han visto iniciativas como ollas comunes y colectas en distintas comunas para ayudarse entre vecinos, ¿Cómo ha sido acá? ¿Qué tipos de iniciativas se han levantado?
11. ¿Usted ha participado en algún espacio de cooperación, ya sea ayudando o siendo ayudado acá en la población? (pueden ser instancias más organizadas y formales o espontáneas e informales) ¿en cuáles? ¿cuándo lo ha hecho?
12. ¿Cómo llegaba a ellos (ya sea ayudando o siendo ayudado)? ¿Cómo sabían que alguien necesitaba ayuda?

II. Actitudes sobre las redes de apoyo

El interés está en encontrar actitudes y valores de les entrevistades respecto a las redes de apoyo vecinales durante la pandemia, a partir de su postura y disposición hacia ellas.

1. Y pensando en el tiempo antes de la pandemia, cuando usted tenía algún problema en la casa, económico quizás, ¿qué tipo de ayuda o apoyo encontraba en sus vecinos?
2. ¿En qué medida la necesidad de contar con redes de apoyo vecinales actualmente es diferente a la de antes de la pandemia?
3. ¿Por qué cree que acá se han impulsado este tipo de actividades cooperativas entre vecines durante la pandemia? Por ejemplo, donde yo vivo no se han dado este tipo de dinámicas o actividades. ¿Por qué aquí sí se darían?
4. Un fin de semana de marzo de este año en la Villa Francia se organizó una olla común y un par de actividades para niños. Al rato llegaron Carabineros a detener la actividad porque estaban en cuarentena, se llevaron a un par de personas detenidas y no pudieron continuar con la olla común. ¿Qué le parece lo que pasó? ¿Cómo ha sido esto de las cuarentenas y la distancia social cuando se necesita del otro? ¿Uno puede priorizar qué sería más importante en estos casos? ¿Cómo cree que debería ser? ¿Se han visto problemas así en la población?

5. Volviendo a su experiencia a partir de la pandemia, ¿considera que sus vecinos pueden ser un apoyo permanente? ¿considera que existe algún tipo de compromiso entre ustedes? ¿por qué cree que ha nacido ese compromiso?
6. Y en cuanto a otras formas de aporte/apoyo que no sea económico o material, ¿qué otro tipo de ayuda ha recibido (ejemplo, emocional, de cuidado, de servicios)? ¿de qué manera las redes sociales pueden ser una forma de contención emocional/dar bienestar emocional en usted o miembros de su hogar?
7. ¿Qué de su experiencia esta pandemia le permite considerar las redes vecinales como una ayuda “estable” o con la que se pueda contar cotidianamente?

III. Función de las redes de apoyo

La importancia está en identificar qué papel han tenido las redes de apoyo en el hogar para enfrentar la pandemia, a partir de su experiencia durante el 2020-2021 y su proyección para el futuro.

1. La pandemia y crisis económica ha visibilizado el poco alcance que tiene el Estado para llegar a hogares o familias con necesidades, dejándolos desprotegidos, en este sentido ¿qué papel han cumplido las redes sociales de la población durante la pandemia?

2. ¿Hasta qué punto cree que las redes sociales pueden suplir esta falta de ayuda estatal?
3. ¿Qué tipos de seguridades/tranquilidades les ha brindado el contar con vecinos durante la pandemia?
4. ¿Qué tan importante o imprescindible ha resultado ser para usted la relación entre vecinos durante la pandemia? ¿a qué tipo de necesidades o problemas en su hogar han respondido?
5. ¿Cómo cree que habría cambiado el sostenimiento económico del hogar sin el apoyo/ayuda de sus redes vecinales durante la pandemia?
6. Todo indica que nuevamente este año no tendremos normalidad. En este sentido, ¿cómo ve la situación de su hogar para este año?
7. A partir de su experiencia durante el año pasado, ¿cómo cree que será la relación con sus vecinos este año? ¿Con mayor intensidad/mejor articuladas/debilitadas?
8. Y para finalizar, desde el estallido social y en especial ahora con la pandemia se ha popularizado una frase que es “sólo el pueblo ayuda al pueblo”. ¿Qué le genera esa frase? ¿Está de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué sería aplicable a lo que ocurre en la población y, en especial con la pandemia?

Anexo 2: Tabla de categorías y códigos según objetivos y preguntas de entrevista

OBJETIVOS	CATEGORÍA	CÓDIGOS
<p>Caracterizar la experiencia de jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra con redes sociales vecinales, como estrategias familiares para enfrentar la pandemia en sus hogares.</p>	<p><u>Experiencia en el hogar durante la pandemia</u></p> <p><i>En esta categoría se ahonda en cómo han vivido la pandemia en términos económicos y laborales en el hogar. Con ello se da paso a cómo evalúan la ayuda estatal y cómo perciben la situación para sus vecinos.</i></p>	1. Miedo al contagio
		2. Antes tenían más ingresos
		3. No ha faltado lo básico en el hogar
		4. Pérdida de estabilidad
		5. Para vecinos ha sido peor
		6. Ayuda institucional insuficiente
	<p><u>Relación vecinal antes de la pandemia</u></p> <p><i>Se espera describir cómo era la relación entre vecinos antes de la pandemia: cercanas o lejanas para así realizar una comparación junto con la próxima categoría.</i></p>	7. Relación lejana antes de pandemia
		8. En normalidad, el vecino no comparte
		9. Relación estrecha antes de pandemia
		10. Ayuda vecinal intermitente
	<p><u>Relación vecinal en pandemia</u></p>	11. Miedo al contagio

	<p><i>En esta categoría se describe cómo se han dado las relaciones vecinales durante la pandemia: énfasis en las iniciativas cooperativas y, brevemente, porqué se darían.</i></p>	12. Motivación de ayudar en pandemia
		13. Iniciativas de cooperación de terceros
		14. Formas de ayudar en pandemia
		15. Ayuda vecinal intermitente
<p>Comprender las valoraciones y actitudes de jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra, respecto a las redes sociales vecinales como estrategias familiares, a partir de su experiencia durante la pandemia.</p>	<p><u>Relacionarse sólo en necesidad</u></p> <p><i>Se refiere a cómo se establecen lazos entre vecinos en momentos de alta necesidad en el hogar. Se refiere también a qué sucede con estas redes cuando las necesidades se ven satisfechas.</i></p>	16. Disminución de demanda de ayuda con el pasar de la cuarentena
		17. No se relaciona con vecinos en pandemia
		18. Motivación de ayudar en pandemia
		19. Ayuda institucional insuficiente
		20. Ayuda vecinal intermitente
		21. En necesidad las personas se acercan a otros
	<p><u>Vivir en población</u></p>	22. Necesidad por sobre cuarentenas

	<p><i>En esta categoría se ahonda en las representaciones y percepciones sobre lo que implica vivir en población y cómo se acentúa en pandemia.</i></p>	23. Vulnerabilidad constante
		24. Arraigo territorial
		25. Ser de población
	<p><u>Valores, emociones, motivaciones</u></p> <p><i>Conocer los valores y emocionalidades que identifican y movilizan a informantes para establecer redes de apoyo en pandemia. Se encuentra el compromiso, la solidaridad y lo que es compartir un mismo territorio.</i></p>	26. Motivación por ayudar a otros
		27. Hay personas egoístas
		28. Hay que devolver la mano ayudando
		29. Siente el deber de ayudar
		30. Reciprocidad y compromiso
		31. Solidaridad entre vecinos por pandemia
		32. Vivir en comunidad
		33. Personas no piden ayuda
		34. Personas no aceptan ayuda
		35. Apoyo emocional

<p>Identificar la función que jefe/as de hogar de la Población Violeta Parra les otorgan a las redes sociales vecinales como estrategias familiares durante la pandemia.</p>	<p><u>Aporte de vecinos en pandemia</u></p> <p><i>En este grupo de códigos se encuentran los modos en que informantes prestaron y/o recibieron ayuda de parte de vecinos durante la pandemia: qué efectos y aportes fueron para ellos y en su hogar.</i></p>	36. Formas de ayudar durante pandemia
		37. Recepción positiva de vecinos
		38. Ayuda vecinal intermitente
		39. Vecinos brindan seguridad
		40. Iniciativas de cooperación de terceros
	41. Que no falte el plato de comida	
	<p><u>Rol de redes vecinales en pandemia</u></p> <p><i>Esta categoría abarca el papel que han cumplido las redes vecinales como estrategia de sobrevivencia durante la pandemia.</i></p>	42. Relevancia de contar con vecinos
		43. No pueden depender de vecinos solamente
		44. Recepción positiva de vecinos
	<p><u>Proyección de redes vecinales a partir de la pandemia</u></p>	45. Ayuda vecinal intermitente
46. Esperan mantener relaciones vecinales estrechas		

	<p><i>Se realiza un “balance” de lo que han sido las redes vecinales como estrategia de sobrevivencia durante la pandemia y cómo ven que serán una vez se vuelva al escenario sanitario normal.</i></p>	47. A disposición de los vecinos
		48. Si sigue la necesidad, seguirán ayudando
		49. Ayuda vecinal intermitente
		50. Vecinos volverán a su metro cuadrado

9. Bibliografía

1. 24HORAS. (10 de julio, 2020). Los 5 beneficios del Estado para enfrentar la pandemia. 24 horas. Recuperado de: <https://www.24horas.cl/coronavirus/ingresa-tu-rut-y-revisa-los-5-beneficios-del-estado-para-enfrentar-la-pandemia--4316682>
2. AIGNEREN, J. (2008). Técnicas de medición por medio de escalas.
3. AIS GROUP. (14 de mayo, 2020). Pobreza, así se distribuye en Chile. Habits Ais Group. Recuperado de: <https://www.ais-int.com/pobreza-multidimensional-chile-asi-se-distribuye/>
4. ANIGSTEIN, M., WATKINS, L., ESCOBAR, F., Y OSORIO, P. (2021). En medio de la crisis sanitaria y la crisis sociopolítica: cuidados comunitarios y afrontamiento de las consecuencias de la pandemia de la covid-19 en Santiago de Chile. Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología, (45), 53-77.

5. ARREDONDO, M., Y GONZÁLEZ, J. (2017). Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: Un repaso a su estudio en las ciencias sociales (concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican). *Realidades Revista de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*, 0(2), 19-31.
6. ARTEAGA, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones. *Revista Mad*, (17), 144-164.
7. ARTEAGA, C., Y PÉREZ, S. (2011). Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas. *Universum (Talca)*, 26(2), 67-81.
8. ARTEAGA, C., E ÍÑIGO. I. (2015). Políticas sociales, modelo de desarrollo y subjetividad de grupos vulnerables en Chile. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (61), 209-234.
9. ARTEAGA, C., CABEZAS, V., Y RAMÍREZ, F. (2021). Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile. *Revista CS*, (35), 11-39.
10. BABBIE, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. México, D. F.: Internacional Thompson Editores.
11. BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. México DF: Tusquets Editores.
12. BBC NEWS MUNDO. (19 de mayo, 2020). Coronavirus en Chile: las imágenes de las protestas en Santiago por la difícil situación económica creada en Chile por la pandemia de covid-19. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52717413>

13. BECK, U. (2006). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
14. BENNHOLDT, V., Y GARRIDO, A. (1981). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. Revista mexicana de sociología, 1505-1546.
15. BLASCO, T. Y OTERO, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). Nure investigación, 33.
16. BOCCARDO, G., ANDRADE, V., Y RATTO, N. (2020). Trabajar en Tiempos de Pandemia. Santiago.
17. BONILLA, M. Y LÓPEZ, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. Cinta de moebio, (57), 305-315.
18. BOURDIEU, P. (1980) El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
19. BOURDIEU, P, Y WACQUANT, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI.
20. BOURDIEU, P. (2007). Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Córdoba: Ferreyra Editor.
21. BRINGIOTTI, M. (2005). Las familias en "situación de riesgo" en los casos de violencia familiar y maltrato infantil. Texto & Contexto-Enfermagem, 14, 78-85.

22. CABELLO, A. Y HORMIGOS, J. (2005). La sociedad del riesgo y la necesidad moderna de seguridad. *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, (7), 27-40.
23. CAMARGO, A. (2019). Vivienda y estrategias familiares de vida en barrios populares consolidados en Bogotá. *Revista INVI*, 35(98), 101-125.
24. CARRILLO, A. T. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista colombiana de educación*, (43).
25. CASEN. (2017). Estimaciones de pobreza comunal. Recuperado de <<http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pobreza-comunal-2017>>
26. CHÁVARRO, L. A. (2018). Riesgo e incertidumbre como características de la sociedad actual: ideas, percepciones y representaciones. *Revista Reflexiones*, 97(1), 65-75.
27. CIFUENTES, M. (2015). Representaciones sociales de las mujeres jefas de hogar respecto a su propio rol familiar, en el contexto rural de la provincia de Ñuble.
28. CNN Chile. (14 de mayo, 2020). Polémica en medios internacionales: ¿Chile cuenta los fallecidos por coronavirus como pacientes recuperados? CNN Chile.
29. CNN Español. (14 de mayo, 2020). Cronología del coronavirus: así empezó y se ha extendido por el mundo el mortal virus pandémico. CNN. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/14/cronologia-del->

coronavirus-asi-empezo-y-se-ha-extendido-por-el-mundo-el-mortal-virus-pandemico/

30. CORTÉS, F. (2002). Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Papeles de población, 8(31), 9-24.
31. DE LA CUESTA, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. Cultura de los Cuidados, (20).
32. DIAZ, Y. (2018). Jefas de hogar con pareja: Analizando las causas de su reconocimiento. Revista de Sociología, 33(1), 24-38.
33. DUQUE, H., Y ARISTIZÁBAL, E. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. Pensando Psicología, 15(25), 1-24
34. EL MOSTRADOR. (18 de mayo, 2020). Vuelven los cacerolazos: improvisación del Gobierno para enfrentar la “pandemia del hambre” reaviva las protestas en plena crisis sanitaria. El Mostrador. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/05/18/vuelven-los-cacerolazos-improvisacion-del-gobierno-para-enfrentar-la-pandemia-del-hambre-reaviva-las-protestas-en-plena-crisis-sanitaria/>
35. ESPINOZA, V. (1995). Redes sociales y superación de la pobreza.
36. FERNÁNDEZ, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. Papers: revista de sociología, 98(1), 0033-60.

37. FIGUEROA, R. (20 de mayo, 2020) La crisis social del coronavirus amenaza con reavivar las protestas en Chile. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20200520/481292790187/la-crisis-social-del-coronavirus-amenaza-con-reavivar-las-protestas-en-chile.html>
38. FLICK, U. (2004) Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata.
39. FONTANA, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria. Revista d'investigació i formació en Antropologia*, 25(2), 101-114.
40. FREYRE, L. (2013). El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 95-118.
41. GAÍNZA, A. (2006). La entrevista en profundidad individual en Canales, M. (Ed.). *Metodologías de la investigación social: introducción a los oficios*. Santiago: LOM.
42. GALINDO, J. (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta sociológica*, 67, 141-164.
43. GIDDENS, A., BAUMAN, Z., LUHMANN, N., Y BECK, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Antrhopos.
44. GIMÉNEZ, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. *Aproximaciones teóricas. alteridades*, (22), 5-14.

45. GOBIERNO DE CHILE. (2020a). Cifras oficiales COVID-19. Recuperado de <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>
46. GOBIERNO DE CHILE. (2020b). Planes económicos e emergencia por coronavirus, 14 de mayo de 2020. Recuperado de <https://cdn.digital.gob.cl/public_files/Campa%C3%B1as/Corona-Virus/documentos/Plan-Economico-de-emergencia14-05-20.pdf>
47. GUIX, J. (2008). El análisis de contenidos: ¿qué nos están diciendo? Revista de calidad asistencial, 23(1), 26-30.
48. HARDY, CLARISA. 2020. Hambre + dignidad = ollas comunes. Santiago: LOM ediciones.
49. HERNÁNDEZ, D., Y MUÑIZ: E. (2015). ¿Qué es un jefe de hogar?.hogar? Sociológica México, (32), 23-35.
50. HERNÁNDEZ, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. Cuestiones Pedagógicas, 23, 187-210.
51. HERNÁNDEZ, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación social, (6ta ed.). México DF: McGraw-Hill.
52. HERRERO, V. (2021). Pandemia y economía popular: desafíos y estrategias en tiempos de aislamiento social. Escenarios, (33).

53. HINTZE, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres en Política social y economía social. Debates fundamentales. Buenos Aires: Altamira.
54. HUENCHUAN, S., GUZMÁN, J., Y MONTES DE OCA, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. Notas de población.
55. INE. (2003). Síntesis de resultados, censo 2002- Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
56. INE. (2016). Jefatura del hogar: usos del concepto, historia, críticas y expresión en los indicadores. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
57. INE. (2018). Resultados CENSO 2017. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
58. IPSOS-Espacio Público. (2020). ¿Cómo se vive la cuarentena en la región metropolitana? Encuesta IPSOS-Espacio Público junio 2020.
59. JARA, C. (2020). El resurgimiento de las ollas comunes: Solidaridad a toda prueba en tiempos de pandemia. El Desconcierto.
60. JIMÉNEZ, C. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. In XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología.
61. LA RAZÓN. (26 de mayo, 2020). Hambre o coronavirus: la encrucijada de los pobres en Chile. La Razón. Recuperado de:

<https://www.larazon.cl/2020/05/26/hambre-o-coronavirus-la-encrucijada-de-los-pobres-en-chile/>

62. LEAL, R. (2006). La sociología interpretativa de Alfred Schütz: reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo. *Alpha (Osorno)*, (23), 201-213.
63. LECHNER, N. (2000), *Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social*. Instituto Internacional de Gobernabilidad, Biblioteca de Ideas.
64. LOMNITZ, L. (2003). *Cómo sobreviven los marginados*. Buenos Aires: Siglo XXI.
65. LÓPEZ, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *En-clave pedagógica*, 4.
66. LÓPEZ, R., Y DESLAURIERS, J. (2011). *La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social*.
67. MACEIRA, V., VÁZQUEZ, G., ARIOVICH, A., CROJETHOVIC, M., Y JIMÉNEZ, C. (2020). Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aislamiento social preventivo y obligatorio. *Revista Argentina de Salud Pública*, 12, 12-12.
68. MALDONADO, D. (2015). Representaciones sociales de las mujeres jefas de hogar respecto a su propio rol familiar, en el contexto rural de la provincia de Ñuble.

69. MASSA, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Perspectivas sociales= Social Perspectives*, 12(1), 103-140.
70. MÉNDEZ, R. (2015). Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación.
71. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2017). Estimaciones de Tasa de Pobreza por Ingresos por Comuna, aplicación de metodologías de estimación para áreas pequeñas. Recuperado de <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>
72. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2019). Informe Desarrollo Social 2019.
73. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2020). Encuesta Social COVID-19.
74. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2021). Medición de los ingresos y la pobreza en Chile, encuesta casen en pandemia 2020.
75. MINISTERIO DE SALUD (2020a). Informe Epidemiológico enfermedad por SARS-CoV-2 (COVID-19) Chile 13-04-2020.
76. MINISTERIO DE SALUD (2020b). Informe Epidemiológico N°20 enfermedad por SARS-CoV-2 (COVID-19) Chile 26-05-2020.

77. MOLLÁ, R., BONET, R., Y CLIMENT, C. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Universitas Tarraconensis. Revista de Ciències de l'Educació*, 1(1), 113-133.
78. MORENO, H. (2011). Marginalidad Y Resistencia: Estrategias Marginales En La Discusión De Larissa Adler, Oscar Lewis Y Carlos Vélez-Ibáñez. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 6(12), 104-120.
79. MUNICIPALIDAD DE CERRO NAVIA. (2020). Plan de Desarrollo Comunal 2018-2021. [Documento en línea] Recuperado de <https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2020/03/PLADECO-2018-2021.pdf>
80. NOREÑA, A., MORENO, N., ROJAS, J., Y REBOLLEDO, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274.
81. NÚÑEZ, M. (2012). Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas. *Sociológica (México)*, 27(75), 49-67.
82. ODDONE, M. (2012). Estrategias de supervivencia, vida cotidiana e impacto de las redes de apoyo social para los trabajadores de mayor edad desocupados. *Revista del Centro de Investigación*, 10(38), 117-139.
83. OLIVA, E., Y VILLA, V. (2013). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia. *Justicia Juris*.

84. OLIVIA, E., Y VILLA, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia juris*, 10(1), 11-20.
85. ORELLANA, A. (2018). Índice de Calidad de Vida Urbana Comunas y Ciudades de Chile. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales Pontificia Universidad Católica.
86. OSORIO, ARTEAGA, C., GALAZ, C., Y PIPER, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas Covid-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3), 30-42.
87. PEREIRA, A. (2014). Liderazgo líquido: una propuesta para enfrentar la incertidumbre y riesgo. *Pensamiento & gestión*, (37), 97-113.
88. PIÑUEL, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic studies*, 3(1), 1-42.
89. QUIROZ, M. (2017). Mujeres rurales y estrategias sociales de sobrevivencia en San Bartolo Teontepec, Puebla (México). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4).
90. REYES, J. (2020). Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia. CIPER.
91. RIZO, M. (2002). Reseña: Experiencia, vivencia y construcciones de identidades. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.
92. ROBLES, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.

93. RODRÍGUEZ, F., Y OSSA, C. (2014). Valoración del trabajo colaborativo entre profesores de escuelas básicas de Tomé, Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(2), 303-319.
94. SÁEZ, F., y VALLEJOS, A. (2017). Alcances metodológicos para el estudio del mundo de la vida diaria, desde la propuesta de Alfred Schütz. *Alpha (Osorno)*, (45), 333-342.
95. SALVIA, A. (2019). Introducción. Aportes a una teoría sobre la desigualdad y la marginalidad social en América Latina en contexto de la globalización. *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual*.
96. SCETTINI, P. y CORTAZZO, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
97. SCHUTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
98. SCHUTZ, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
99. SEGOVIA, J. (2014). La teoría fundamentada del profesorado desde un enfoque biográfico-narrativo. *Fundamentación, procesos y herramientas. La investigación (auto) biográfica en educación: miradas cruzadas entre Brasil y España*, 110-141.

100. SEPÚLVEDA, J. (12 de junio, 2020). Desigualdad y cuarentena: 67% más pobre vive en casas de menos de 60 metros cuadrados y 34% con más de 5 personas. La Tercera.
101. SEREMI DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA METROPOLITANA. (2019). Región Metropolitana de Santiago. Índice de prioridad social de comunas. Recuperado de http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE._DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2019.pdf
102. SEREMI DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA METROPOLITANA. (2019). Región Metropolitana de Santiago. Índice de prioridad social de comunas. Recuperado de http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE._DE_PRIORIDAD_SOCIAL_2019.pdf
103. SII. (2020). Préstamo solidario del Estado. Servicios de Impuestos Interno. Recuperado de http://www.sii.cl/destacados/medidas_covid19/index.html
104. SOLDANO, D. (2002). La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schütz a las Ciencias Sociales en Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Manantial.
105. TORRADO, S. (1980). Estrategias de supervivencia y de reproducción social. Buenos Aires: CLACSO PISPAL.

106. TRONCOSO, C., Y AMAYA, A. (2017). Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación de salud. *Revista de la Facultad de Medicina*, 65(2), 329-332.
107. VALDIVIA, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *Revista la Revue du REDIF*, 2(1), 15.
108. VARGAS, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista electrónica calidad en la educación superior*, 3(1), 119-139.
109. VARGAS, M., ARANA, B., GARCÍA, M., RUELAS, M., MELGUIZO, E., y RUIZ, A. (2017). Significado de salud: la vivencia del adulto mayor. *Aquichan*, 17(2), 171-182.
110. VIVEROS, M., y MORENO, S. (2005). Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia. *Papeles de población*, 11(46), 139-159.
111. YÁÑEZ, R. (2017). La construcción social de la realidad: La posición de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Ars Boni et Aequi*, 6(2).